

EN LA ADMINISTRACION DE EL OCCIDENTE, Corredora baja de San Pablo, n. 10, pral.
EN LA LIBRERIA de Mosen, Carrera de San Gerónimo, 10, pral.
VILLA, plazuela de Santo Domingo, 10, pral.
BAILLY-BAILLY, calle del Príncipe, 10, pral.
OLIVEROS, calle de la Concepción Gerónima, 10, pral.
PROVINCIAL, en casa de los corresponsales, o por medio de librería a la Administración.

EDICION DE LA MAÑANA.

EL OCCIDENTE

DIARIO POLITICO.

Viernes 2 de Febrero de 1855.

MADRID	Un mes.	12 rs.
	Tres meses.	32
PROVINCIAL	Un mes.	20
	Tres meses.	56
ESTRANGERO	Tres meses.	76
	Seis meses.	144
ULTRAMAR	Tres meses.	90
	Seis meses.	180

AÑO I.—NUMERO 21.

MADRID 2 DE FEBRERO.

Debemos a Las Cortes una réplica por su artículo de ayer. Pagamos lo que estamos en deber.

Se lamenta este periódico de que personas de buen ingenio, como supone, y por ello le damos las gracias, que somos el Sr. Rios Rosas y los escritores de El Occidente, no sean tan amantes de la verdad, como corresponde a quien se dedica a las ciencias morales.

Esto dice el diario LAS CORTES; pero lo dice, no lo prueba. Esto lo negamos nosotros. A LAS CORTES toca probarlo. ¿Cómo? Entrando en la cuestión a fondo, de verdad; no haciendo afirmaciones vagas y gratuitas.

Pero LAS CORTES continúa añadiendo que el no ser, como se debe, amante de la verdad, es achacar de los ateos políticos que forman el partido moderado ó conservador, que todo viene a ser uno, y que no son moderados en nada, ni tienen nada que conservar. El dicho es algo duro.

¿Por qué son los ateos políticos los que forman el partido moderado ó conservador, y no lo son los que forman el otro ó aquel partido de mas allá? Porque el periódico LAS CORTES con su pontifical magisterio así lo afirma. Vaguedad arbitraria. Gana de hablar sin fundamento. Decir por decir. Así no debe discutir el liberalismo. Esos son arriales de fraile teólogo.

Nosotros no tenemos para qué defender al partido moderado; él se defenderá, y ya lo hace, ni a los conservadores en esto, porque no somos ni queremos ser hoy por hoy, periódico de ningún partido. Pero creemos que no hay tales ateos políticos, y que esta es una palabrota anti-filosófica, hipócrita de la intolerancia de secta. Pensamos que en política hay convencimiento racional de esta ó de aquella verdad científica, y que por tanto no cabe en tal materia el ateísmo, que solo en cosas de religión puede tener cabida. No admitimos, entendiéndonos bien, dogmas en política, sino resultados de la razón, teorías demostradas, con respecto a los cuales no tiene aplicación ni la fe, que es un sentimiento ciego, ni el ateísmo, que es su negación, sino la sumisión racional, forzosa, inevitable, ante la fuerza de la demostración. Al hablar de ateos políticos el diario LAS CORTES, no sabe lo que se dice; habla, como se habla entre el vulgo. Quiere hacer una injuria y dice un disparate.

Los conservadores no tienen que conservar. ¿Es esto una alusión contra los individuos tales ó cuales, que se dirige a su pobreza? ¿Pobre entonces, muy pobre de espíritu aquel que la hace? ¿Es acaso una alusión a la escasez de sus ideas ó de su fuerza como pensadores? En tal caso no lo entendemos. ¿Por qué tanto trabajo en refutarlos? ¿Si no será nada de esto? ¿Si será bucanería de la tal enunciación una simplicidad oratoria de LAS CORTES? Sospechamos que sí.

En el segundo párrafo de su artículo se dice una verdad a nuestro ver bien espuesta y con talento. Hagamos justicia cuando es debida. Lo simple de uno no quita lo entendido de lo otro.

Pero el señor Rios Rosas ha tergiversado las consecuencias de esa verdad. Ese es negocio del señor Rios, y sobre eso caben muchas opiniones. Nosotros no hemos hecho mas que juzgar en su tendencia, racional y literariamente los dos discursos en nuestro artículo de antes de ayer. Quizás en algunos puntos disintamos del orador andaluz, nuestro particular amigo, el cual, dicho sea de paso, nos parece que si por un lado tal

vez no tenga tanto que conservar como el autor del artículo a que contestamos, por otro, es decir, intelectualmente, se nos hace que tiene que conservar lo que no sabemos si han conservado bastante ó han tenido proporción de conservar los escritores de LAS CORTES.

En seguida viene una acusación contra EL OCCIDENTE. Nosotros tenemos los defectos que achacamos al señor Olózaga. Nosotros hemos vertido en nuestro artículo de antes de ayer un veneno que LAS CORTES considera necesario corregir. Esto se nos dice.

De nuestros defectos no hay para qué hablar. Si los tenemos, que así será, como mortales flacos que somos, claro es que no nos hemos de poner a hacer confesión general de ellos aquí en estas columnas. Si no los tenemos, tampoco está bien que hagamos nuestro panegirico. Sería todo esto cosa de mal gusto.

Hemos juzgado de un discurso que la opinión ha calificado como nosotros, que al día siguiente otros oradores calificaron del mismo modo, de cuya tendencia se retractó su mismo autor antes de ayer, cuya trascendencia perturbadora todos han reconocido, que, según se afirma, recibirá algún correctivo hasta en las explicaciones del gobierno, cuya intención en fin era visible, palpable ó de lo contrario no tienen sentido las palabras de una lengua. Hemos señalado con fuerza, porque así entendemos la polémica útil, el peligro, y hemos supuesto con motivo, con fundamento, una pasión, un resentimiento que hasta los niños comprenden y que otros mil hechos de no lejanos días justifican y comprueban. Lo hemos hecho así porque lo hemos considerado mas patriótico, mas liberal, mas noble, mas derecho que no encubrirlo con el manto de una indulgencia que no nos explicamos, que no podemos explicar sino en aquellos que quieren tener como el coloso de Rodas un pie en esta y el otro en la opuesta orilla; y dejan por entre ambos pasar las corrientes del mar sin duda por entender bien el espíritu verdaderamente conservador, con relación a las posiciones personales.

Pero hé aquí que de pronto el periódico LAS CORTES toma el tono de órgano, no ya de título en plural, sino del singular del mismo, de la corte, y se pone a revelarnos en lenguaje muy parecido al oficial y áulico que emplean los representantes de los soberanos, lo que desea la Reina, de cuyas intenciones y deseos no hemos hablado nosotros, ni hay para qué hablar, y lo que piensa de los partidos, en lo cual tampoco habíamos dicho, ni conceptuamos necesario que para hablar del Sr. Olózaga sea preciso decir nada.

¿Y para qué? Para hundirnos, para pulverizarnos con una pregunta. Pues allá vá la respuesta.

Hemos supuesto enemigos de la monarquía a los que, con error á nuestros ojos, pero con noble franqueza, han dicho que lo son en voz alta y en el Parlamento, y en tal cosa no es mucho lo que hemos supuesto. Todo el mundo lo oía, á excepción de los sordos, que también los hay, y de los que no quieren oír, que a las veces no faltan.

Hemos visto en un discurso que todos los argumentos que se empleaban, favorecían a los enemigos de la monarquía, y no era menester mucha lógica ni gran penetración para deducir, ó que se erraba de un modo inverosímil, dada la capacidad del orador, ó que se tenía la intención que supusimos, en cuyo supuesto nos afirmamos,

vida de Sancha durante su separación, incurriendo en todas las puerilidades del amor familiar; parecía haber olvidado por completo las ofensas que deseaba vengar, y que hasta la huella de sus pesares se había borrado al contacto de su hija. Mas por un movimiento natural, dirigió la vista al pergamino que le decidiera á solicitar la ayuda de Leguizamo y que no era otro que el que por equivocación le entregó Alvar en Burgos, y su frente se anubló de improviso y desapareció la dulce expresión que hacia algunos instantes manifestaba su rostro, y sus labios se comprimían espasmosamente.

—Sancha! Sancha! exclamó, qué te ha hecho tu padre para que sin piedad hayas clavado un puñal en su corazón!

—Perdon! perdon! padre mio! exclamó la doncella cayendo de hinojos á los pies de su padre, no bien escuchó el apóstrofo que este la dirigiera. Digna soy de vuestras reconvenciones pues no he tenido valor para ahogar los latidos de mi corazón, sabiendo que destruyeran el vuestro. Perdon, perdon, padre mio!

Y Sancha deshecha en lágrimas, apenas alza sus ojos á los de su padre para dar mas expresión á la súplica que sin cesar repetía su labio.

Lope contempló un instante la humilde actitud de su hija, cuyo dolor solo era comparable al suyo, y de repente desapareció la amarga expresión de su rostro, y sus ojos brillaron de amor, y ardientes lágrimas surcaron su mejilla.

—Yo te perdono, Sancha, yo te perdono, hija de mi corazón! respondió alzando del suelo á la pobre joven, á quien tornó á estrechar en su seno, á devorar con sus besos, á inundar con sus lágrimas. Yo te perdono aunque has lastimado cruelmente el corazón de tu padre... Oh Sancha, oh hija mia! Tu padre funda en el amor de su hija todo su orgullo, todo su poder, todas sus riquezas, toda su gloria, toda su ambición, toda su felicidad... ¿Qué le queda, Sancha, que queda á tu padre si el amor de su hija se le arrebató? ¿Ay! una noche sin día, un desierto sin límites, un invierno sin primavera, un martirio sin palma, eso, eso es lo que queda á tu padre sin tu amor! Vé hija mia, vé si debo codiciarle, si debo temblar ante la idea de perderle, si debo odiar,

de lisonjear y favorecer á los adversarios del trono. Estuvimos en esto en nuestro derecho, y no fuimos mas que lógicos en comprender lo que todos comprendían. LAS CORTES debe demostrarnos que no fué así.

No era, en la negación de la doctrina del señor Rios, donde veíamos esto; tampoco en el sostenimiento de la soberanía nacional, que comprendemos perfectamente; no: sino en la defensa del derecho de D. Carlos; en el despojo que se hacía del de la Reina; en la evocación y apreciación maliciosa que la Montaña aplaudió tanto, de las causas morales que determinaron, á juicio del señor Olózaga, ciertos movimientos populares, y en las reminiscencias amargas de la mala fe con que juró la Constitución D. Fernando VII en 1820, reminiscencias iguales, hasta en los términos, á las muy célebres que hizo en el círculo de la unión el Sr. Allende Salazar, reminiscencias históricas que se han adelantado de algunos meses acá, digámoslo con toda franqueza, por aquellos que á ojos vistos ponían su cuidado en entorpecer, cuando menos, las declaraciones que al cabo han hecho muy terminantemente las constituyentes acerca del trono y de la dinastía. Que nos conteste á esto nuestro colega.

Nosotros queremos y respetamos los fueros de la discusión libre. Entranos en controversia con todas las opiniones, pero no somos tan necios que nos dejemos deslumbrar por ciertas salvedades, que no veamos claro al través de los tejidos de la frase, que no nos demos cuenta del énfasis con que se dicen ciertas cosas, y cuando creemos que se debe analizar una de esas artificiosas combinaciones que, de paso lo manifestaremos, nos parecen muy gastadas, las analizamos, y aquello que resulta, lo esponemos con la lucidez que nos es posible, como creemos que conviene al bien del país.

Pero el diario LAS CORTES habla de realistas que lo son mas que la Reina misma, y eso no se puede entender con nosotros que todos los días estamos dando pruebas de ser lo que de nuestros escritos se deduce.

¿Hay aquí quién profese máximas mas latas que nosotros sobre libertad de imprenta? ¿Ha dicho aquí ningún progresista monárquico, lo que nosotros en nuestro prospecto? ¿Quién rechaza con mas energía que nosotros la reacción? Mas es claro; en no siendo partidario del progreso, no como lo enseñan la filosofía y la ciencia, que eso es hondo y difícil, sino como lo entiende el viejo progresismo español, que por cierto se luce hoy en el gobierno, todo el mundo es realista. ¿Qué realista! Carlista, hereje, ateo, ¡qué sabemos! Y por una contradicción muy notable el progresismo viejo, se cree también á sí mismo el único partido que quiere bien la monarquía y que defiende, como debe ser defendida, á la Reina.

Ellos son los buenos, ellos ni mas ni menos. Ellos que no se entienden entre sí, ni antes de la lucha, ni en el combate, ni después de la victoria; ellos que hablan de revolución y no saben mas que revolver, ni se han atrevido jamás á ninguna transformación grande, ni á ninguna de esas audacias sublimes que forman el distintivo de las verdaderas revoluciones; ellos, los que profesando como artículo de fe y sin limitación filosófica las doctrinas de la escuela democrática activa, quieren el principio y resisten la consecuencia, cierran en nombre de las ideas de los moderados las asociaciones patrióticas, sitian

á quien trate de arrebatarla, si del o aventurar su vida por conservarla, si merezo perdon cuando me lanzo al crimen en su defensa... ¡Oh! bendito sea el día en que la luz hirió por primera vez sus ojos, porque aquel fue el primero de mi felicidad! Poder, honores, riquezas, todo todo, cuanto constituye la dicha de otros hombres me había cercado hasta aquel día, y nada había bastado á darme la felicidad que desde entonces he gustado.

—Y nadie podrá arrebatarnos esa felicidad, padre mio, porque yo os amaré como os he amado siempre, como os amo, como vos me amais...

—Ah! no, Sancha; no me amas como yo á ti, porque el amor de tu padre es exclusivo, y así es el que yo ambiciono. Bien sé que el mundo llama locura á esta ambición, pero tú hija mia... respeta la locura de tu padre! Olvida, Sancha, olvida al mal caballero que en cambio de la hospitalidad mas generosa y la amistad mas leal, quiso arrebatarte á tu padre el único tesoro que poseía.

—Padre mio, no me lleveis así el honor de un caballero! D. Lope Diaz no ha olvidado vuestra generosidad, porque su corazón es tan noble como su estirpe...

—Le defiendes, Sancha, le defiendes! Bien me prueban tus palabras que el de Haro me ha arrebatado para siempre tu amor!

Lope Sanchez inclinó la frente sobre sus manos como entregado á una dolorosa meditación, y tan dolorosa que sus ojos derramaban abundantes lágrimas; pero alzó la cabeza de repente y añadió con una energía y una altivez que aterraron á Sancha:

—No volverán sus ojos á ver la prenda que ambos codiciamos; fuertes son los muros de este castillo, valientes son los soldados que le defienden: esta será tu morada, y si el señor de Vizcaya se cree bastante poderoso para sacarte de ella, las huestes del señor de Bortedo le esperan en el campo. Sed de venganza me abraza, y Vizcaya ha de ser el memorial que apague mi sed.

Entre las pasiones de Lope Sanchez solo había una que á Sancha no era dado dominar: aquella pasión in-

domable era la de los celos paternales. La experiencia había demostrado á la joven que tratar de poner rienda á aquella pasión era impulsarla mas y mas: así pues, la dejaba siempre abandonada á sus propias fuerzas, por mas que aun así se desahogase. Pocos instantes después de la escena que acabamos de describir, se retiraba Sancha de la cámara de su padre. Lope que hacia algunos momentos permanecía como absorto en sus proyectos de venganza, dirigió la vista á su hija que iba á atravesar el umbral de la puerta. Tiernas lágrimas brotaban entonces de sus ojos, el tirano desapareció, quedando en su lugar el padre.

—Perdon, hija mia, perdon si mis dolores me estraviaron hasta el punto de hacerte participe de ellos, exclamó á su vez aquel sublime monomano dirigiéndose á su hija con los brazos abiertos; y sus palabras se perdieron entre el ruido de sus besos.

Los esfuerzos que está haciendo el ayuntamiento de Madrid para dar trabajo á los infinitos jornaleros que cada día llegan á sus puertas, después de consumir todos los recursos de la municipalidad, y con ellos la esperanza de que se atienda como es debido á la policía y ornato de la corte, son insuficientes con mucho, para remediar la angustiosa crisis por que están pasando las clases trabajadoras.

No son los braceros y peones quienes únicamente necesitan la ocupación que con tan grandes dispendios se les está proporcionando estos días; hay otros muchos artesanos y menestrales completamente parados, cuya ruina es tanto ó mas sensible, en atención á que tras de ella está la de las artes y oficios á que tienen dedicados sus talleres. Carpinteros, herreros, marmolistas, pintores, canteros y cuantos principalmente se ocupan en Madrid de la construcción de edificios todos ellos, que no son ciertamente los que se agolpan á las puertas de la villa, claman por eficaces y prontas medidas que den por resultado la inauguración de obras en que emplearse.

Ya hemos visto las disposiciones tomadas por la autoridad: una excitación patriótica á los propietarios, la concesión en brevísimo plazo de licencias para construir, y la entrega de sus caudales para dar trabajo á los peones. Mucho es esto sin duda, pero no es bastante. Los propietarios en su mayor parte no aguardaban las licencias para comenzar sus construcciones, ni tampoco puede exigirse en nombre del patriotismo la es-

domable era la de los celos paternales. La experiencia había demostrado á la joven que tratar de poner rienda á aquella pasión era impulsarla mas y mas: así pues, la dejaba siempre abandonada á sus propias fuerzas, por mas que aun así se desahogase. Pocos instantes después de la escena que acabamos de describir, se retiraba Sancha de la cámara de su padre. Lope que hacia algunos momentos permanecía como absorto en sus proyectos de venganza, dirigió la vista á su hija que iba á atravesar el umbral de la puerta. Tiernas lágrimas brotaban entonces de sus ojos, el tirano desapareció, quedando en su lugar el padre.

—Perdon, hija mia, perdon si mis dolores me estraviaron hasta el punto de hacerte participe de ellos, exclamó á su vez aquel sublime monomano dirigiéndose á su hija con los brazos abiertos; y sus palabras se perdieron entre el ruido de sus besos.

XIII.
EL CAMPAMENTO.
La luna se hallaba en su plenitud; pero sus rayos solo de tiempo en tiempo iluminaban los altos montes que aprisionaban la plaza de Balmaseda, fuerte entonces mas que por su situación topográfica, por los elevados muros que la ceñían y por las torres y castillos que se destacaban en la cumbre de sus colinas. El fondo del cielo era limpio y trasparente, pero densos nubarrones interpuestos y vagabundos entre la tierra y el cielo ocultaban á los ojos del hombre las gracias de la casta Diana.

Aquellas nubes empero no eran una masa informe de vapores, parecían la reberberación de objetos terrestres. Quién no ha contemplado las peregrinas formas de que á veces se visten las nubes; ya les presta el sol diaphanidad y colores, ó ya envueltas en el velo de la noche se distinguen vagas y misteriosas al resplandor de la luna?

La voz del centinela resonaba de continuo en los muros de Balmaseda y era repetida por los ecos del angosto y profundo valle. También se oía en las montañas inmediatas, donde asimismo era repetida mas que por el eco, por otros y otros centinelas apostados de re-

posición de las fortunas de los particulares. Mayores y mas razonables estímulos se necesitan hoy para llegar al punto que el ayuntamiento desea, y que el estado de paralización exige imperiosamente.

En primer lugar debería, no el ayuntamiento de Madrid, sino el gobierno, porque este es el que puede estar seguro de la tranquilidad pública, debería garantizar á los propietarios el abono de cualquier desperfecto que con ocasión de acontecimientos tumultuarios, temidos de todos, pudiesen padecer sus comenzadas construcciones; garantía, que al paso de tranquilizar en este punto á los capitalistas, haría tambien renacer la confianza en cuantos hayan de comprometer su industria á las eventualidades de lo porvenir.

En segundo lugar, si el gobierno, volviémos á decir, y no el ayuntamiento, consideraba ineficaz este medio, podía relevar del pago de contribuciones por cierto número de años, como en ocasión semejante se hizo en Francia, las fincas cuya construcción se principiase en breve plazo; y aun para que á la hacienda no se le siguiera perjuicio con esta concesión, debería fijar el relevo del tributo solo en la parte correspondiente al mayor valor que adquiriese la finca construida, con lo cual percibiría, tal como hoy lo percibe, el cupo completo de sus contribuciones.

En tercer lugar, debería procederse inmediatamente á la demolición, acordada mucho tiempo hace, de las tapias de Madrid que median entre las puertas de Bilbao y Alcalá, con cuya medida ganarian considerablemente en valor los terrenos adyacentes, se escitaría el interés de los particulares para adquirirlos, y hasta se podría conseguir su instantánea trasformación en edificios públicos, ofreciendo lucrativas ventajas á los constructores.

Aun hay mas; y esto, aunque parezca insignificante, está pesando con mucho en el retraimiento de ciertos propietarios. En las obras que se siguen por cuenta del gobierno, en las de la casa real y en algunas otras de las que puede decirse que tienen carácter político, se ha introducido la costumbre de abonar el jornal á los operarios los días que estos ocupan en las guardias y demás frecuentes servicios que se exigen á la Milicia nacional. Como se ve, semejante proceder, si bien es muy loable y digno de aprecio, no está conforme con el interés de los propietarios especuladores, quienes ni se muestran propicios á seguirle, ni se atreven tampoco á desterrarlo de sus obras por no esponerse á los disgustos y sinsabores que es fácil concebir. Necesario sería, pues, que se diese de baja por cierto tiempo en el servicio de la Milicia á todos los trabajadores que lo solicitasen una vez justificada su ocupación, y que se desterrase la costumbre de abonar el jornal á aquellos que voluntariamente quisieran, porque sus medios lo permitian, sobreponer sus funciones patrióticas á las del trabajo y asistencia de los particulares.

Todas estas indicaciones que acabamos de exponer, y muchas mas que deben ocurrir á los encargados del gobierno de un país, toda vez que en su cualidad de tales va implícitamente envuelta la idea de una sabiduría, actividad, patriotismo y buen sentido nada comunes, todas estas indicaciones, decimos, y muchas mas que deberán ocurrírsele al gobierno, es necesario, indispensable, urgente, que las pese y analice en su verdadero valor, para que los efectos de las medidas

cuestos en recuesto, de roca en roca, de colina en colina.

En la montaña situada al oriente de la plaza se alzan varias como tiendas militares sobre una plataforma poblada de robustos castaños. Diferentes grupos de soldados departen en voz baja, ya calentándose en torno de una hoguera en la que asan sendos montones de castañas, ó ya resguardados del viento que sopla bastante frío, cabe un árbol corpulento ó en la cabida de un torco, cuyo nombre se da en las encarnaciones á la escavación que se hace para carbonizar la leña.

En lo interior de la tienda principal hay, luz y á través de la poca tapada lona se distinguen varios caballeros cuya acción es cada vez mas animada. Antes de penetrar en ella, vamos si entre los soldados hay alguno de nuestros conocidos que pueda darnos noticia de lo que á tan desahucadas horas conduce á aquella gente á tan agrestes sitios.

Tendido sobre un montón de helecho contempla un robusto mozo las nubes que van y vienen, y chocan, y se confunden, y se separan impelidas por el viento.

—¡Voto á mi abuela, dice, que en mi vida he visto tal! ¡El glorioso san Noé me niegue su gracia bendita si allá arriba no andan tan revueltos como por acá! O mis ojos no merecen nombre de tales ó allí veo un castillo con su puente, sus muros, sus cubos, sus saeteras, sus matacanas y todo, y allá junto á él una llanura donde se dan botes y mandobles de los buenos, porción de caballeros que por mi ánima mas traiza tienen todos de cristianos, que de cristianos y moros. A fé de Fortuño que me pasara cosa tan nunca vista en el cielo! Y no se diga que tengo rataratas en los ojos; pues hoy así he honrado con un sorbo al bendito patriarca como al zancanero de Mahoma. Mucho tardan Inigo y Bautista y Martín; mas fio que no han de tornar á secas.

Aquí llegaba de su monólogo el ballestero, cuando se acercaron á él otros tres mancebos viniendo de hacia las tiendas sumamente alborozados. Uno de ellos recataba bajo una especie de tabardo, una bota que mal fin haya nuestra historia si no tenía líquido para embriagar á los cuatro.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

LA PALOMA Y LOS HALCONES,

leyenda original

DE

D. Antonio de Trucba.

(Continuación.)

Concédese que el señor desoyó por inoportuna la plegaria del cronista, pues el pasaje que tras ella viene mas parece escrito con pluma de ganso que con pluma de ánge.

Pero dejando inútiles averiguaciones, sigamos adelante con nuestro cuento, tal cual el sea. La emoción embargaba la voz á Lope y á Sancha; mas sus apretados abrazos, sus ardientes y repetidos besos, sus lágrimas y la expresión de su fisonomía decían mas que la palabra, que sin duda es la expresión mas incompleta de los sentimientos profundos. Al fin, fatigados por los esfuerzos del espíritu y la materia, se desprendieron uno de otro y se sentaron junto á la mesa sin que Lope separara los brazos del cuello de su hija, como si temiera que un poder invisible viniera á arrancarla para siempre de su lado.

En circunstancias normales no hubiera sido tan profunda la ternura de padre é hija aun cuando se viesan tras muchos días de ausencia, pero entonces dos sentimientos opuestos daban resultados idénticos. Lope Sanchez odiaba al de Haro de quien creía haber recibido una cruel ofensa y estableciendo un parangón entre aquel manco y su hija en la que el amor no la dejaba ver ofensa alguna, dedicaba á la última todo el amor que había retirado al primero, al paso que Sancha una vez abierto el tesoro de amor que su corazón encerraba, le prodigaba á manos llenas porque necesitaba amar, ya fuera á su padre ó ya á su amante.

Solo amor, solo caricias, tenía Lope para su hija. Es imposible narrar el ardiente interés, la prolífica curiosidad con que se informó de todos los instantes de la

que en su virtud adopten, sean de tan inmediata aplicación y fruto que no den lugar á la ruina del ayuntamiento de Madrid tan próxima como ineficaz, y lo que aun seria mas lamentable, á la provocación de trastornos y revueltas como siempre producen la inacción y miseria de las clases trabajadoras.

La sesión de Cortes se abrió ayer á la hora ordinaria. El Sr. Gomez de la Mata interpuso al gobierno acerca de la publicación en *El Católico* de la bula de su santidad sobre el misterio de la Inmaculada Concepción antes de que aquel documento obtuviese el *exequatur* de la corona. El señor ministro de Gracia y Justicia contestó que se procedería legalmente contra aquel periódico.

El Sr. Figueras anunció otra interposición sobre el desarme de la Milicia nacional de su homónimo. No se hallaba presente el señor ministro de la Gobernación, y por consiguiente no obtuvo explicación alguna el diputado catalán.

El señor ministro de Gracia y Justicia leyó un proyecto de ley de enjuiciamientos, que se tomó en consideración y pasó á las sesiones. Lo mismo sucedió con otro del Sr. Labrador sobre modificaciones en los precios y expendición de la sal.

El sorteo de sesiones ocupó largo rato al Congreso, ó mas bien á la mesa, pues durante aquella operación estuvieron los bancos completamente vacíos.

Entróse en el orden del día, y el Sr. Nocedal obtuvo la palabra en pró del voto particular del Sr. Rios Rosas. El joven diputado conservador sostuvo que la soberanía, como principio concreto, solo podía existir en los poderes constituidos. En su concepto, la soberanía nacional no es otra cosa que el libre albedrío, y dijo que así como sería ridículo consignar este principio á la cabeza de un código civil, lo era el consignarle á la cabeza de un código político. El orador se hizo cargo de la acusación de *perjurios* que dirigió en la sesión anterior el Sr. D. Juan Bautista Alonso á los diputados que reformaron la Constitución de 1837, y rechazó enérgicamente aquella acusación diciendo que la legalidad de las Cortes de 1845 era menos convertible que la de las de 1834, pues aquellas partían de la Constitución y estas de un real decreto. El Sr. Nocedal consagró la segunda parte de su discurso á la demostración de la legitimidad de donña Isabel II, que habia negado el Sr. Olózaga en una de las últimas sesiones.

El señor ministro de Estado, adhiriéndose al Sr. Nocedal, sostuvo á su vez que la Reina de España era tal Reina por derecho de sucesión y por la sanción de las Cortes. En cuanto al principio de la soberanía nacional, dijo el Sr. Luzuriaga que solo era una bandera, una especie de mito del partido liberal, y consignó en la Constitución del Estado, en manera alguna autorizada la rebelión, y si solo recordaba que nadie sino las Cortes tiene derecho á poner su mano en la ley fundamental.

El Sr. Olózaga dijo que estaba en un todo conforme con el señor ministro de Estado, respecto á la legitimidad de donña Isabel II, legitimidad que no habia querido negar al sostener, con mas ó menos acierto, el principio de la soberanía.

El Sr. Nocedal felicitó al gobierno y al señor Olózaga por aquellas explicaciones que él habia provocado.

No habiendo quien tuviera pedida la palabra en pró, anunció la mesa que se iba á preguntar si estaba el punto suficientemente discutido; pero muchos diputados manifestaron hallarse dispuestos á pedir á fin de que continuara la discusión, y otros pidieron el cumplimiento de un acuerdo de las Cortes para que las discusiones no se dieran por terminadas mientras hubiera algun diputado que tuviese pedida la palabra.

El señor ministro de la Guerra y el Sr. Olózaga pidieron que se pasara por alto aquel acuerdo, pues habia ejemplos semejantes en muchas legislaturas. Esto, y sobre todo el haber leído el Presidente una larga lista de diputados que tenían pedida la palabra, movió á la Cámara á pedir la votación. Verifícase esta, y el voto particular fue desechado por 214 votos contra 18.

Preguntóse en seguida si habria hoy sesión, y despues de algunos instantes de desorden, motivado por los pareceres contrarios, se acordó que la hubiera.

Se nos comunica como cosa segura la siguiente noticia de Palencia, que publicamos en los términos mismos en que se nos ha dado.

¡Lo que pasa en las provincias!

Hace unos dias se presentó en la tesorería de Hacienda pública de la provincia de Palencia, el tenedor de unas letras de cambio con un escribano público, para que arreglase las oportunas diligencias de protesto, caso de que no le fuesen satisfechos. El tenedor, que sin duda tenia orden del gobernador para no pagar el importe de aquellas, viéndose en tal conflicto, suplico al tenedor de dichas letras y funcionario público le acompañasen al despacho del gobernador á hacerle presente si realizaba el pago ó dejaba protestarlas, y si bien le contestaron nada tenían que ver con el gobernador, por condonación y consideraciones al tenedor, se decidieron á acompañarle, como lo verificaron, y entrando en el despacho del citado gobernador, tan luego como el tenedor le hizo presente el objeto de la entrevista, dicho gobernador, que lo es D. Nicolás Calvo de Guayti, faltando á las consideraciones y modales que como autoridad superior debe guardar á sus conciudadanos, y hasta á los deberes de una buena educación, con aire brusco y despotico, echó del despacho al mencionado funcionario público, sin haberle dado este el menor motivo para ello, pues ni aun siquiera le habia dirigido la palabra sino para saludarle, quedando ruborizados dos caballeros que á la sazón allí se hallaban, y aun el mismo tenedor al ver semejante proceder. Parece incre-

ble que en una nación culta y civilizada como la de España, donde tanto se proclama la libertad é igualdad, la autoridad superior de una provincia, en lugar de dar ejemplo de liberalismo, y de no faltar á los deberes que le impone su ministerio, captándose así el aprecio de sus conciudadanos, sea la que obre tan despoticamente, en menosprecio de su posición, y del cargo que debe desempeñar con mas dignidad.

A LA ESPERANZA (periódico).

Dios nos tenga de su mano, madre Celestina, Dios nos tenga de su mano, cuando la brutalmente impúdica, y el pensamiento cínico y lascivo de los defensores de la moral cristiana, y del derecho celestial, entresaque una frase de nuestros artículos, separándola de sus complementos y subrayándola, para darle un significado capíz de sonrojar á otro que no sea un fraile, ó un jesuita de hábito corto.

El instante en que el poeta, el artista, el orador, el filósofo, el legislador, el inventor, se sienten inspirados, ese es para nosotros el momento creador. La interpretación que usted hace, hermana Esperanza ó madre Celestina, es mas propia de un puerco de Epicuro que de un organo ultramontano, y entre otras cosas, prueba hasta la evidencia que sus costumbres no son tan puras como supondrán quizá sus cándidos suscriptores.

Cunde por las Cortes un pensamiento que no deja de obtener alguna boga, y es el de votar la Constitución entera de 1837, despues de aprobar la primera base. Con este objeto se ahorrria mucho tiempo y una larga expectativa al país. No falta quien modifique el pensamiento aumentando á la reforma que se hace en ella con la primera base de la comisión, otras reformas comprendidas en otras bases. En este caso se pondría desde luego en vigor toda la Constitución, menos los artículos que se hubieran de reformar.

Sabemos, dice *La Epoca*, que entre el señor ministro de Hacienda y algunos de los representantes de las principales casas de comercio de la Habana, se está tratando de establecer cuanto antes un banco en la capital de nuestra Antilla, de acuerdo con la autoridad superior de la isla de Cuba. También sabemos, añade, que van á adoptarse las mas rigurosas medidas para centralizar toda clase de fondos en las dependencias de Hacienda.

El voiciglero de la *Gaceta*, grita ayer desde su tribuna extra-oficial:

«Anuncian *Las Novedades* que se hallan reuniendo datos acerca de varios sujetos que mandan la Milicia nacional de algunos puntos, habiendo pertenecido al ejército carlista, sin querer revalidar sus ascensos por no reconocer á la reina. Mucho celebraremos que dicho diario cumpla su promesa, porque solo publicando los datos que ofrece, tendrá el señor ministro de la Gobernación antecedentes de hechos que hoy ignora absolutamente, porque nadie se los ha comunicado, y en vista de los cuales podrá obrar dentro de sus atribuciones para corregir el mal que se denuncia.»

Los señores Rivero, Corradi, Montemar, Ortiz y Moncasi, que componen la mayoría de la comisión de las Cortes, encargada de formular su dictamen sobre las varias proposiciones de ley sometidas al Parlamento en materia de libertad de imprenta, despues de un largo preámbulo proponen el dictamen siguiente:

Artículo 1.º Interin se discute por las Cortes y se promulga la Constitución del Estado, quedan suspensas y sin efecto todas las disposiciones relativas al depósito y editor responsable de los periódicos. Las cantidades depositadas con este objeto se devolverán á los interesados, salva la parte retenida por auto de los jueces ó de los tribunales.

Art. 2.º Son responsables civil y criminalmente de todo impreso los autores, los directores de las obras ó periódicos, los editores y los impresores, por el orden en que van clasificados.

Art. 3.º Se sobreseerá inmediatamente sin costas en todas las causas pendientes por los titulados delitos de imprenta, exceptuando los de injuria y calumnia.

Los Sres. Iñigo y Sanchez del Arco, en nombre de la minoría de la comisión, proponen que esta cuestión de imprenta se restuelva en la ley definitiva, votadas que sean las bases de la Constitución del Estado.

De un momento á otro ingresarán en las cajas del Tesoro 14 millones de reales, que van á ser librados, bajo la garantía del banco de San Fernando, sobre las cajas de la Habana.

Estos 14 millones existían en la Habana en las cajas especiales de los cuerpos de artillería, ingenieros y marina, que parece han sido sustraídas por el general Concha, y por el último correo de las Antillas el gobierno recibió aviso de poder librarlos.

El giro que por consiguiente va á hacer el Tesoro, no es sobre los sobrantes de la caja de Ultramar. Esta negociación estaba acordada antes de la entrada en el ministerio del señor Madoz.

Antes de anoche, segun *El Clamor*, debió celebrarse un consejo de ministros, en el cual se habian de tratar varios puntos relativos al modo de plantear el sistema de desamortización eclesiástica. Parece que no todos los individuos del gabinete estaban de acuerdo, y que en caso de disentir alguno en la parte esencial del pensamiento formulado en el Congreso por el señor Madoz, presentaría á este su dimisión.

Es probable que no sea otro el origen de la crisis que se está elaborando en altas regiones, y cuyo desenlace puede ser la salida del ministro de Hacienda ó la de varios de sus compañeros, segun el giro que tome la cuestión.

Mr. Soule, ministro plenipotenciario y enviado extraordinario de los Estados-Unidos de América, fue recibido anoche por S. M. en audiencia de despedida. Segun los periódicos de Nueva-York, Mr. Soule ha hecho ruidosa su salida, por consiguiente, es de presumir que no vuelva á España.

Mr. Perry, secretario de la legación, queda encargado del despacho de ella.

Dícese que el señor ministro de Hacienda trata de suprimir el excesivo y desproporcionado descuento que

por el nuevo presupuesto se hace á los sueldos de los empleados activos y pasivos. La razón en que se funda es que ni el mismo sistema tributario del señor Monjica mas del 12 por 100 como máximo de contribución, rebajándose á este tipo la del individuo que justifique haber satisfecho mayor cuota.

El gobierno francés ha participado oficialmente al nuestro, segun manifiesta la *Gaceta* de ayer, que el bloqueo de los puertos rusos en el mar Negro se hará efectivo por los almirantes de las escuadras combinadas en dicho mar Negro desde primero de febrero del presente año.

Dícese que la hermana de S. M. la reina debe llegar de un momento á otro á esta corte, y que para la próxima primavera irá á Italia.

Ya debe haberse dado el orden de pago para todas las clases que en Madrid cobran del Tesoro público.

Ayer publicó la *Gaceta* el convenio celebrado entre España y Francia, para transmisión de despachos telegráficos, cuyo texto encontrarán nuestros lectores en su lugar correspondiente.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESENCIA DEL SR. INFANTE.

Extracto oficial de la sesión celebrada el 1.º de febrero de 18

Abierta á la una y cuarto, y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

Se recibieron con aprecio y se acordó que se archivaran doce ejemplares que su autor don Vicente Hernandez de la Rúa remitió á las Cortes de la ley orgánica de tribunales y juzgados, y otros doce de los comentarios al real decreto de 25 de junio de 1854 y al reglamento del tribunal constitucional, y otro publicado en el Boletín de jurisprudencia y administración que dicho señor la Rúa redacta.

Díose cuenta del dictamen de la comisión encargada de presentar relativamente al proyecto de ley del gobierno, en que este pide autorización para satisfacer al heredero de don Juan Alvarez y Mendizábal el sitio de Cádiz en 1823. (Véase el apéndice al *Diario de Sesiones* de hoy).

El señor Presidente anunció que dicho dictamen se imprimiría y repartiría, y se señalaría día para su discusión.

Se leyó y quedó sobre la mesa un dictamen de la comisión de actas, proponiendo que se aprueben las de nueva elección de la provincia de Navarra y se admita como diputado por la misma al señor don Antero de Echazuri.

Díose cuenta de una enmienda á la base 6.ª, título 1.º del proyecto de bases de la ley fundamental, y como era primera lectura, se acordó que pasaría á la comisión.

Pasaron á la comisión de actas varias reclamaciones de un considerable número de electores de Canarias relativamente á las elecciones que han tenido lugar en dicha provincia.

El señor GIL VIRSEDA: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El señor GIL VIRSEDA: Anuncio una interposición al señor ministro de Gracia y Justicia sobre los nombramientos hechos ultimamente de inspectores y secretarios de inspección primaria.

El Sr. PRESIDENTE: Se pondrá en conocimiento del gobierno.

El señor marques de OVIECO: He leído un folleto publicado por el Sr. Colombo en que se dice que mi elección ha sido debida á amagos y convenios de la junta de salvación de la provincia que represento; y como en estos bancos se hallan sentados algunos de los individuos de dicha junta apelo á su buena fe para que se diga si es cierto que hasta despues de mi elección no tuve el gusto de conocerlos.

El Sr. GIL SANZ: Debo manifestar que es exacto cuanto ha dicho el señor marques de Ovico, respecto á ser nuestras relaciones posteriores á la elección de S. S.

El Sr. GOMEZ DE LA MATA: Ya sabrá el gobierno como la Asamblea, que el periódico «El Católico» ha publicado la bula de la inmaculada; como, en mi concepto, las autoridades eclesiásticas no han pedido al gobierno la venia debida, desear saber que determinación se tomó respecto al particular.

El Sr. AGUIRRE, ministro de Gracia y Justicia: El gobierno tuvo anoche noticia de que el «Católico» habia publicado esa bula y desde luego creyó conveniente tomar las disposiciones necesarias, para que se castigase esta infracción de las leyes del reino, acordando la formación de la oportuna causa con arreglo al artículo 145 del código penal.

El gobierno no permitirá que se vulneren en lo mas mínimo los derechos de la nación; está completamente decidido á tomar las medidas necesarias para que sea una verdad lo que disponen nuestras leyes en materia de regalía.

A la publicación de esa bula van unidas dos ideas: primera la de creer que se puede legislar en España por un monarca extranjero; y segunda, la de suponer que por el último concordato se han derogado todas nuestras leyes civiles que marcaban en el modo de publicarse los breves y bulas de su santidad. Ni lo uno ni lo otro tolerará bajo ningún concepto el gobierno.

El Sr. POMES: Ha llegado á mi noticia, que en la liberal villa de Figueras se han disuelto todos los batallones de Milicia nacional. Se dice que el motivo ha sido la creencia de que en dichos batallones predominaban elementos republicanos. Esto me pone en el caso de preguntar si se tendrá en cuenta esta circunstancia, porque las personas de nuestros principios están excluidas de esta institución.

El Sr. LUZURIAGA (ministro de Estado): En cuanto á hecho á que ha aludido el señor diputado, no pueden los ministros presentes dar contestación á S. S. por pertenecer al de la Gobernación, que la dará cumplida.

Respecto de lo demás, la conducta del gobierno es respetar las ideas, las opiniones; pero cuando esas opiniones e ideas se manifiestan por hechos exteriores que sean punibles, los reprimirá sin consideración de ningún género.

El Sr. POMES: Doy gracias al señor ministro por la explicación que acaba de hacer. El gobierno me tendrá á su lado siempre que alguien trate de infringir la ley; somos hombres de orden y solo tratamos de preparar las inteligencias para que llegue un día en que podamos realizar nuestro pensamiento.

Acto continuo el señor ministro de Gracia y Justicia leyó un proyecto de ley sobre procedimientos en materia civil. (Véase el apéndice al *Diario de Sesiones*.) Y el señor Presidente anunció que pasaría á las sesiones para el nombramiento de comisión.

Se dió cuenta de un proyecto de ley del señor Labrador y otros, acerca de la renta de la sal, el cual despues de apoyado ligeramente por su autor, fue tomado en consideración, y se acordó pasara á las sesiones para el nombramiento de comisión.

Leyóse por primera vez y pasó á la comisión del reglamento una proposición de los señores Redolla y otros, para que no se hagan preguntas sino en los dias señalados para interpelecciones.

Pasó á la comisión respectiva una enmienda á la base segunda, y se retiró por el señor Jaen otra análoga que tenia presentada.

Entrándose en el orden del día, procedióse al sorteo de las sesiones, el cual dió el resultado que se insertará por apéndice al *Diario de Sesiones*.

Fué aprobado á continuación el dictamen de la comisión de actas acerca de la elección verificada en las Islas Baleares, y admitido como diputado el señor don José Leimerich.

El Sr. PRESIDENTE: Continúa la discusión de las bases constitucionales. El señor Nocedal tiene la palabra en pró del voto particular del señor Rios Rosas.

El Sr. NOCEDAL: No molestaria la atención del Congreso si no fuera porque cada discurso que se pronuncia en contra requiere una contestación de parte de los que defienden el voto particular, y si no fuese tambien porque difiere algun tanto de los señores que me han precedido en el uso de la palabra, aun de los que se sientan en este lado de la Cámara.

Procuraré ser lo mas breve que me sea posible, esponiendo hoy cuanto pienso respecto de algunas bases, para no molestar mas que lo preciso la atención de las Cortes.

He dicho que el punto de vista bajo el cual miro yo esta cuestión difiere un tanto del en que la han considerado los que me han precedido en defensa del voto particular.

Yo me propongo sostener ante todo, que es inútil y peligrosa la discusión que hace cuatro dias ocupa á la Cámara, y que no debe ponerse en la constitución un principio abstracto, que no tenga aplicación inmediata. Mi deseo seria que no votásemos ni el dictamen de la mayoría, ni el de la minoría, ni siquiera el voto particular: es decir, que si yo hubiera sido miembro de la comisión, hubiera propuesto que se suprimiera la base primera, y aun cuando votare el dictamen del señor Rios Rosas, será solo porque las explicaciones dadas por S. S. me han parecido bajo el punto de vista de mis opiniones políticas, completamente satisfactorias. Conste, pues, desde luego, que votaré en el concepto de que no quiero que se ponga en la Constitución el principio de la soberanía nacional, porque lo creo peligroso ó por lo menos inútil.

Se nos ha dicho por el señor Arce y por otro señor diputado, que en la proposición de la monarquía votamos la soberanía nacional; porque aquella declaración se hacia en virtud de la soberanía de la Asamblea. Señores, aquella proposición todos la llamamos monarquía, los que decían *si*, querían la monarquía; los que decían *no*, no la querían: los que decían *si*, estaban á favor del trono y de la dinastía de donña Isabel II; los que decían *no*, estaban en contra de la existencia. Todos los monárquicos nos congregamos entonces para decir *si*, en contra de los demócratas que digeron *no*.

La monarquía era lo que estaba en el espíritu de aquella proposición, no la soberanía nacional. Podré haberme abstenido de votar, pero en tal caso no hubiera aparecido mi voto á favor de la monarquía, y esto no podrá ser. El día de poder explicar ese voto habia de llegar, y en efecto ha llegado ya, y explicándolo yo habré contestado cumplidamente al Sr. Ordaz.

El principio de la soberanía, no debe en mi concepto figurar en la Constitución del Estado; porque es falso, peligrosísimo, contrario en fin á la índole de gobierno representativo, á ese gobierno que defendemos, tanto progresistas como moderados. ¿Qué es el principio de la soberanía nacional? Cuando lo proclamamos ¿queréis decir con él, que la suerte de la nación está en manos de la mayoría numérica de todos? Si esto es lo que decís, creáis un principio, la soberanía de la fuerza bruta. ¿Es esto lo que proclamáis? Me dirijo á los que componen la mayoría de la Asamblea. Pero no lo proclamáis eso, no podéis ni debéis proclamarlo, el partido progresista no puede proclamar esa soberanía, entendiendo como decisión de los que le componen.

Se dice que los diputados representan la voluntad nacional. ¿Quién dice eso? ¿de dónde nace? de la ley y solo de la ley. La soberanía nacional deliberando, es un imposible, y no deliberando es, repito, la fuerza bruta. Pero si no es eso ¿qué queréis decir con el principio de la soberanía? Que una nación es dueña de si misma, que decide de sus destinos y puede hacer lo que quiere, este es un sofisma, es una equivocación en los términos, que es de donde nacen todas las soberanías.

¿Por qué no proclamáis con el partido conservador que la soberanía reside en los poderes cometidos? Y si queréis hacer aplicación á esta nación y á los ministros actuales, ¿por qué no proclamáis el principio de la omnipotencia parlamentaria frente á frente de la soberanía nacional como un correctivo á ella? Ese principio si que puede servir de base firme y segura para la formación de un gobierno que sea verdadero, de discusión.

Bajo esta bandera cabemos todos, progresistas y conservadores; todos menos los demócratas.

Veamos ahora qué es la soberanía nacional en la práctica.

La soberanía nacional, como el libre albedrío del hombre, tiene limitaciones físicas y morales. Para bajar al fondo de un valle desde una elevada montaña, tiene el hombre que hacerle paso á paso, so pena de suicidarse, si trata de llegar de un brinco. No se va á un punto conocido sin pasar de generación en generación; esta es la limitación física.

El hombre, aunque de su libre albedrío, tiene la limitación moral de su nacimiento, de su familia, de sus hijos de su mujer; y las naciones tienen tambien el limite moral de su historia, de la manera de existir; no pueden desentenderse de esto: así que su libre albedrío, ese fantasma de la soberanía nacional, tiene las limitaciones morales que he referido anteriormente.

Pero aun entendiendo la soberanía como la entendéis vosotros, ¿quién la ejerce? ¿En manos de quién está? ¿quién? Los poderes constituidos, aquellos que existen siempre, porque la Providencia ha querido que existan, para que sean depositarios de las fuerzas sociales y morales.

¿Qué se deduce de todo esto? Que cuando oigo preguntar como base de todo derecho y constitución cuál es el origen de la sociedad, contesto: ni lo sé ni me importa; que cuando oigo preguntar cuál es la fuente de todos los poderes, doy la misma respuesta. Los legisladores y los hombres de gobierno deben legislar para las sociedades que encuentran, para el pueblo que haya á su vista, tal como él sea, no forjándolos á su manera en los vuelos de su fantasía.

Es mala filosofía, y es tambien peligroso tratar de investigar de dónde vienen las sociedades. Los poderes que están funcionando no constituyen, esos legisladores, esos hacen todo, porque en ellos reside la vida: no os metáis en mas investigaciones, y en vez de ese principio que unas veces es reconocido falso á la luz de la razón, y otras veces es igualmente falso porque se funda en un sofisma. ¿Qué es lo que se debe proclamar? La omnipotencia del Parlamento, compuesto de dos cámaras, y la corona.

¿Qué es en efecto lo que nosotros nos proponemos? ¿Desearos única y exclusivamente que sea una verdad entre nosotros el gobierno representativo? ¿Y uo lo conseguiremos con un gobierno representativo, fiel y lealmente practicado? ¿Qué necesidad tenemos de proclamar para esto otra cosa que la omnipotencia parlamentaria? ¿Qué se hizo en Inglaterra en aquella revolución tradicional y conservadora de 1688? Se proclamó la soberanía nacional? No, señores, se reunieron las dos cámaras por la misma ley, porque se habian reunido siempre, declararon que el principio de Gales en el hecho de haber salido del reino sin noticia de nadie, habia abdicado la Corona, llamaron á la herencia legítima de Jacobo II, y en atención á los méritos de Guillermo de Orange, su marido, le dieron el título de Rey. Declararon al mismo tiempo que todo inglés tenia derecho de petición, que todo elector lo tenia igualmente para elegir, pero que el derecho de gobernar solo lo tenían las cámaras y el rey.

¿Se alegó para esto ningún principio abstracto? De ninguna manera se hubieron proclamado esos principios, se hubieron llenado de barricadas las calles de Londres. ¿Cuántas veces se le hubiera confundido con el principio de insurrección que se ha llamado santo!

¡Ah señores! vamos á hacer una Constitución, ó por mejor decir, vais á hacerla, porque mis votos preveo que contribuirán muy poco á ella. Pero no olvidéis que desde que

han salido á luz ciertos principios abstractos, que yo lamento, y que los ingleses desearían y no discuten, ¿cuántas veces han empleado las naciones el despotismo como recurso contra la anarquía? ¿Y para qué? Para volver á caer con la anarquía por el camino seguro del despotismo.

Se ha hablado de legitimidad del trono de donña Isabel II, y cumple á mi propósito decir que está fundada en las antiguas leyes de la monarquía española, en todas sus excepciones; nadie puso jamás, en duda las antiguas leyes fundamentales de Castilla; y nunca dejaron de suceder en el trono á falta de varones las hembras de mejores líneas. Esas leyes de la monarquía castellana no han sido nunca derogadas, puesto que lo dispuso por Felipe V de moto propio en su auto, acordaron no fue ley, como está reconocido, por casi todos los juristas que se ocuparon de esta cuestión: y aquí me ocurren dos consideraciones que pueden servir de réplica á lo que se ha dicho respecto á la soberanía nacional, citándose en su apoyo la declaración de las Cortes de 1787, y la ley de exclusión del infante D. Carlos, Y qué, ¿es esta la soberanía nacional que se invoca para esa ley de exclusión? Además de la aprobación de los estatutos, ¿no fue necesaria la sanción de la reina gobernadora que ejercía entonces la regencia en nombre de su augusta hija?

Y si lo que se hizo en el siglo pasado y en el año 34 ó 35 del presente, se admite como buen argumento ¿en qué difiere esto de lo que hizo el partido moderado el año 45? Y sin embargo ayer oí decir que estos fueron hasta perjurios cuando obraron de esa manera.

Nunca hablo de mi persona, pero cuando me ocupo de mi mismo puedo dar fuerza á la argumentación. Al reformar la Constitución de 1857 dije una y otra vez que aquello era una cosa inconveniente, que no conducía sino á lastimar el amor propio del partido progresista, el cual, cuando volviese al poder haría una Constitución que nos gustaria menos que la de 37. Esto dije y lo sostuve contra una gran mayoría. Veo que he causado impresión, y me estraña, porque es sabido de los que conocen estos gobiernos que saliendo los ministros de las mayorías son los que dirigen las discusiones de los cuerpos deliberantes.

Decía, señores, que me opuse á dicha reforma, no porque no estuviese convencido del derecho que tenían aquellas Cortes, sino porque lo creía conveniente. No sé, pues, cómo ha podido decirse que aquellos diputados fueron perjuros. ¿En qué artículo de la Constitución de 37 se prescribía que fueran necesarias unas Cortes constituyentes para reformarla? Búsquelo el Sr. Alonso: no hay tal artículo. ¿Cómo se niega á aquellas Cortes el derecho de reformar la Constitución? Aun cuando yo me opuse, acepto sin embargo la responsabilidad de ese que llamais perjurio. Puede que no fuera conveniente hacerlo, pero estuvieron en su derecho. ¿De dónde provenian aquellas Cortes? ¿De dónde provenis vosotros? Provenis de un real decreto; y si esto os parece fuerte, escuchad lo que tengo que decir: venís de un golpe de Estado. (Murmuros.)

El Sr. PRESIDENTE: No está permitido interrumpir al orador.

El Sr. NOCEDAL: ¿De dónde provenis vosotros? De un real decreto, ni mas ni menos, en el cual se designó quienes habian de ser los electores y dónde se habian de hacer las elecciones. ¿Por qué ha de ser mas recta y mas legítima vuestra misión que la de aquellas Cortes?

He dicho y repito que el principio de la soberanía nacional interpretado como otras veces, por un derecho de insurrección. Se me decía que hay momentos en que ese derecho es legítimo. Pues bien, cuando esos movimientos nacionales son legítimos y santos, no es necesario que estén escritos en las constituciones y puestos al frente de las leyes. ¿En qué ley estaba escrita la revolución de Inglaterra en 1688? ¿En qué ley estaba escrito el levantamiento de 1808? En ninguna parte. Sin embargo, los levantamientos se verificaron; pero me parece que os oigo decir: «¡luego hay momentos en que tú que combates la soberanía nacional la reconoces.» No equivocéis el hecho con el derecho, la regla con la excepción.

La regla es la soberanía, residiendo en los poderes constituidos lo otro es la excepción, no es el derecho, es el hecho. Porque el hecho se verifique algunas veces, ¿lo habéis de convertir en derecho? Precisamente porque existe la regla existe la excepción, verificándose algunas veces la conquista, otras la subversión, otras la revolución; y repito que para eso no es el derecho; ¿quién puede desconocer que algunas veces las conquistas son civilizadoras? Las de Alejandro el Grande, la de Hernán Cortés, la de Argel, se encuentran en ese caso.

No confundáis el hecho con el derecho, cuando veis los levantamientos nacionales, decid con la cabeza erguida: mirad, esa es la soberanía nacional. Nosotros, mas modestos, mas lógicos, mas exactos, cuando vemos esas conquistas, las revoluciones ó las invasiones, no decimos: esa es la soberanía nacional, decimos: dejad pasar la justicia de Dios. Hé dicho.

El Sr. Ministro de ESTADO: El gobierno se ha propuesto ser sobrio en la discusión de las bases; pero como antes que la comisión las presentase, se manifestó partidario de la soberanía, cuando de ese principio se querían deducir consecuencias de que el ministerio es menos favorable al principio monárquico, no estaria bien que estos guardaran silencio.

Al hablar el gobierno de soberanía, dijo, que este principio encuentra, como casi todos, su medida legítima en la conveniencia y en las necesidades del país; y afortunadamente esta idea ha sido confirmada por todos los que han hablado en ambos sentidos, pues han contenido en que al formular esta cuestión hay que contar con la sociedad tal como existe, con sus sentimientos monárquicos, con sus intereses, con sus opiniones; si esto se hubiera tomado en regla, se hubiera podido evitar mucha parte de esta discusión, mas adelante explicaré el sentido que prácticamente doy yo al principio de la soberanía nacional y S. S. verá que no tiene nada de abstracto, sino que es muy práctico, muy definible; yo he tenido cierta especie de ilusión al oír estos debates, porque me parecia trasportado á los bancos de la academia en que, hace mas años de los que quisiera me ocupaba de estas cuestiones de filosofía. Donde aprendí, como el señor diputado que me ha precedido en el uso de la palabra.

Voy á hacer la explicación práctica del principio de la soberanía.

Se ha dicho ¿qué es soberanía popular? y verdaderamente que acaso hay impropiedad en las palabras, porque para ser soberano es necesario tener súbditos; pero tambien es preciso conocer que acaso sea una verdad como es que el todo es mayor que la parte. Aquí, señores, se ha rechazado el principio de la soberanía y se ha reconocido necesario el consentimiento de la nación para legitimar los poderes.

Tambien se ha dicho que en el momento de la generación de los poderes obra la nación que los produce; y al mismo tiempo se ha manifestado que no habia necesidad de proclamar ese principio, puesto que equivaliendo á lo que se llama en derecho *libre albedrío*, á nadie se le ha ocurrido poner una ley en que estese determinado pero en ciertas partes se encuentra que es necesario para la validez de los actos humanos, y no se suprime el libre albedrío, porque de él pueda abusarse. Se dice que desde que los poderes públicos son producidos, crean esa soberanía, y que á ellos pertenece la omnipotencia parlamentaria; pero si se rompe la armonía que debe existir, ¿no ha de haber un principio regulador?

La cuestión histórica ha ocupado mucho á los que han usado de la palabra. En esta materia profeso la máxima siguiente: la libertad de los pueblos ha seguido paralelamente la marcha de la inteligencia, y á medida que esta se ha desarrollado, han crecido las reclamaciones de libertad por los pueblos.

La cuestión de la sanción ha ocupado mucho asimismo á varios señores, pero al tratarla me parece que han padecido un error, porque se han olvidado del estado de los poderes en julio último. Yo, señores, he asistido á dos revoluciones, porque así considero solo á dos hechos de esta naturaleza.

raleza de los que han acontecido en este siglo; á la del año de 1808 y á la de 1854; en cuyo tiempo, todos sin distinción estaban disgustados de lo que sucedía, anhelando que se estableciera un nuevo orden de cosas. Así se produjo la revolución que lo echó á tierra todo, porque no había otro medio de manifestarse la opinión pública. Lo primero que salió de esa revolución, fué las Cortes Constituyentes. Reunidas estas, una de las primeras cosas que hicieron, fué declarar que la Constitución había de tener por una de sus bases la monarquía constitucional de don Isabel II y su dinastía, de suerte, que si se admitía la sanción, respecto de la Constitución, sería dar al que va á recibir vida de ella el derecho de contribuir á su formación. Además esa sanción no produce importancia en los resultados prácticos; y en efecto, no puede tener mayor importancia que la aceptación. Por otra parte tampoco hay diferencia alguna en los resultados prácticos, entre la sanción ó aceptación, ni hacen para el caso de que una u otra faltase; pero, no hay que tener la menor confusión, porque las Cortes harían una Constitución digna de que sea aceptada. También se ha tocado la cuestión de legitimidad respecto á la cual debo manifestar, que en sentir del ministro, la razón mas poderosa de la legitimidad es el voto nacional, pues ese voto ó lo que es lo mismo, el amor de los pueblos, es el apoyo mas fuerte de los poderes humanos.

Pero el señor Nocedal tenía muchísima razón cuando decía que aun para los que no reconocen nuestros principios, don Isabel II será siempre reina legítima de las Españas, porque las leyes fundamentales del país la llamaban al trono y porque el auto acordado de Felipe V no pudo legítimamente destruir las leyes de la nación, porque para evitarlo no habían concurrido las Cortes del reino.

Pasando ahora á la cuestión práctica ¿Qué es para nosotros la soberanía popular, prescindiendo de su etimología y filosofía? Es, como decía el señor Escosura, una bandera, un signo ¿Y qué representa? La prohibición de que nadie ponga las manos en el código fundamental, de que nadie pueda tocar la constitución á no ser una Cortes constituyente, la intervención del país en el gobierno del estado y en la formación de las leyes.

Permítaseme recorrer ahora la historia de nuestros días. Como soy viejo por desgracia, asistí á todas las escenas de 1808, una revolución nacional había hecho abdicar al rey Carlos IV; el voto del país elevó á su hijo Fernando VII; fue este á Bayona y abdicó ante su padre, quien de nuevo renunció á la corona trayendo aquí una nueva dinastía. El puesto que ocupó me impide calificar la conducta que aquellos observaron, pero sí diré con el Sr. Ríos Rosas aquello de que, voluntas etiam coacta voluntas est. La verdad es que la fortaleza debe estar en los reyes á medida de la elevación de su puesto. ¿Y cuál fué el primer uso que hizo este pueblo hidalgo de ese principio de la soberanía nacional? Anular esa abdicación voluntaria, fundar la dinastía actual: esto hizo la nación reunida en Cortes: he aquí su origen contemporáneo; después se consagró ese principio en la constitución de 1812. ¿Puede ser de peligro? Hubo de producir ninguna movimiento anárquico contra el monarca? Al contrario, el rey mismo que acababa de ser llamado á la corona en virtud de ese principio, fue el que destruyó la Constitución de 1812.

Sucedió el movimiento del año 20, y aquellas personas respetables que acababan de purgar en un presidio la infamia que habían tenido á sus Reyes, fueron llamadas. ¿A qué? A aconsejarle como ministros, y ciertamente que lo hicieron leal y fielmente. Y la Constitución del año 12, restablecida entonces, causó tampoco ninguno de esos peligros á que se alude? No, señores, ese código surgió también á manos del poder contrario. Llegó el año 56 y se restableció, sin que ese principio de que se trata fuese un obstáculo para reformar la Constitución en un sentido menos popular.

Pues si este principio, que lleva ya cerca de medio siglo, no ha producido históricamente ningún peligro, ¿por qué en la actualidad es impugnado? ¿Y quiénes se oponen á él? Veamos el resultado de ese sistema. ¿Qué ha sucedido con la Constitución de 1845, en la cual no había esa amenaza? Que ha venido á ser un escarnio, una ironía, que se ha intentado una y otra vez reformarla, y que sin la revolución de julio ese intento se hubiese realizado.

Es muy satisfactorio para mí el observar que en medio de este desdencero sobre un principio en que estamos perfectamente convenidos, los unos y los otros queremos la intervención eficaz del Parlamento en la formación de las leyes; queremos garantizar cuanto se pueda los derechos del español, del ciudadano y del hombre; queremos asegurar la libertad política, combinando los fueros del Parlamento con las prerogativas de la corona; todos, pues, pertenecemos á una misma comunión, y no veo en el disenso, en un principio que tiene mucho de abstracto, motivo para que se dé la señal de un rompimiento cuando la unión es hoy mas necesaria que nunca para resistir á los muchos adversarios que tenemos. Yo desearía que en caso de ser desechado el voto particular, aceptasen en el sentido práctico el principio establecido por la comisión.

La monarquía constitucional es un campo muy ancho, dentro de él caben distintas escuelas; profesemos todos esos principios generales, aunque estemos discordes en cuestiones secundarias. Vengan todos con sus doctrinas de escuela á este centro común de la monarquía constitucional; haya libertad de acción para todos dentro de los principios liberales, y logremos que á cada movimiento de los que suceden no venga trastornada completamente la administración del país; tomemos ejemplo siquiera de Francia, donde á pesar de sus continuas revoluciones las administraciones se suceden unas á otras.

El Sr. OLOZAGA: Cuando acabó de hablar el señor diputado que ha defendido el voto del Sr. Ríos Rosas, tenía alguna importancia á los ojos de algunos señores diputados, una grave equivocación que cometió; pero después de las grandes verdades reveladas por el señor ministro de Estado, sería en mi una pequeña cuestión de amor propio detenerme á desahacar la equivocación á que aludo; sin embargo debo decir que me felicitó de haber sido el primero que en una improvisación me atreví á recorrer la historia práctica de las vicisitudes de la soberanía nacional en España, porque, merced á la razón del señor ministro de Estado, se ha patentado de una manera incontestable. Si de mis palabras pudiera inferirse algo que no esté conforme con lo dicho por el señor ministro, declaro que me adhiero desde luego á su superior ilustración.

La equivocación que intentaba desahacar recae sobre haber atribuido la soberanía nacional en su ejercicio á las Cortes de 1789. Yo no dije eso, sino que fué un acto de soberanía nacional el de las Cortes que privaron á D. Carlos, no solo de los derechos de sucesión á la corona, sino de su rango y categoría de infante de España. En el principio que la comisión presenta, está consignado el dicho principio de la soberanía nacional, no el modo de ejercerla, este varia con las circunstancias. Entre tanto basta á mi propósito que se haya reconocido y demostrado que el principio fundamental de nuestra dinastía es ceder la soberanía nacional.

Yo no quito á nadie sus creencias, ni entraré, porque sería inoportuno, en la validez legal que se quiere traer y aplicar relativamente á la calidad de ciertas leyes. Lo que digo es que la voluntad de la nación competente en materia de sucesión, es la sucesión á la corona á D. Carlos y sus familias; esto, repito, hasta mi propósito.

El Sr. NOCEDAL: Lleno de la mas viva complacencia, me levanto á felicitar al señor ministro de Estado por las palabras que ha pronunciado sobre la legitimidad de la Reina, y en verdad que aun cuando mi discurso no hubiera producido otro resultado que haber provocado al señor ministro á decir lo que han oído las Cortes, me daría por satisfecho.

Felicitó también al Sr. Olozaga por haberse adherido á la manifestación hecha por el señor ministro de Estado, y creo que entre todos hemos contribuido á hacer un servicio importante á nuestra Reina y á nuestra patria.

El Sr. ROMERO: Pido que se pregunte si está el punto suficientemente discutido.

El Sr. PRESIDENTE: No se puede hacer esa pregunta porque hay un acuerdo de las Cortes para que no se cierre la discusión mientras haya quien pida la palabra.

Después de algunos momentos de confusión y de varias indicaciones hechas por algunos señores Diputados, sobre si había ó no lugar á declarar el punto suficientemente discutido, respecto de lo cual se hizo también la correspondiente pregunta, leyóse una proposición firmada por el señor Jaen, pidiendo se acordase que hablando tres señores diputados en pró y tres en contra, tanto en la cuestión de bases como en todo lo relativo á la constitución, se declarase el punto suficientemente discutido, y solo se volviese á debatir en el caso de pedirlo así 40 señores diputados.

El Sr. SANCHEZ: No ha debido esa proposición leerse ni ponerse á discusión, pues es contra reglamento.

El Sr. OLOZAGA: Esa proposición ha debido pasar á las secciones.

El Sr. GONZALEZ DE LA VEGA: Creo que se está en el caso de repetir la pregunta hecha anteriormente, consultando de nuevo al Congreso sobre si estaba el punto suficientemente discutido.

Dió la resolución, que fué afirmativa.

Puesto en su consecuencia á votación el voto particular del señor Ríos Rosas, y acordándose que aquella fuese nominal, resultó no tomarse en consideración por 214 votos contra 18 en la forma siguiente:

Señores que digieron no:

Gonzalez de la Vega.
O'Donnell.
Santa Cruz.
Luxán.
Sancho.
Cortina.
Heros.
Olozaga (D. S.).
Lassala.
Lafuente.
Galvez Cañero.
Carballo.
Codorniu.
Lopez Grado.
Gonzalez (D. A.).
Escosura.
Alfaro.
Alonso (D. J. B.).
Avelilla.
Ortiz.
Peña.
Milagro.
Busto.
Contero.
Calatrava.
Ros de Olano.
Maestre (D. A.).
Presa.
Oliver.
Rubio Caparrós.
Rodriguez (D. V.).
Centurion.
Cervero.
Navarro (D. A.).
Herrero.
Zafra.
Lorente.
Carrera.
Arias Uria.
Vela.
Gonzalez (D. A.).
Lopez Infantes.
Casal.
Patiño.
Guzman y Manrique.
Lovit.
Moreno Barrera.
Guardamino.
Maragan.
Pretto Neto.
Falero.
Hernández.
Campaner.
Alonso Martinez.
Echagüe.
Serrano Dominguez.
Güell.
Miguel Romero.
Romeo.
García López.
Bueno.
Salvador.
Villalobos.
Fernandez Llamazares.
Acevedo.
García (D. M. V.).
Ponce.
Villar.
Mendez Vigo.
Labrador.
Latorre (D. C.).
Sams.
Alegre.
Barrán.
Gonzalez Alegre.
Lallana.
Lozano.
Latorre (D. Juan).
Ariagui.
Gil Virseda.
Perez (D. R.).
Frias.
Gallego.
Arenal.
Porto.
Sandoval.
Masadas.
Francisco.
Quivne.
Sagasti.
Sanchez del Arco.
Blanco.
Fernandez de los Rios.
Echevarria.
Bastida.
Ramirez Arellano.
Ust.
Escalante.
Leonés.
Monarés.
Seoune.
Herrera.
Fernandez del Castillo.
Aguilera.
Pardo Osorio.
Moncasi.
Amado.

Inigo.
Fuente Andrés.
Collantes.
Corradi.
Clement.
Sarda.
Ribot.
Romero Ortiz.
Ruiz Gomez.
Alvarez Borbolla.
San Miguel.
Zorrilla.
Avelillo.
Ugarte.
Rivero Cidraque.
Campos.
Mackron.
Gutierrez de Ceballos.
Salillas.
Camprdon.
Ullola.
Fernandez.
Gomez de la Mata.
Olea.
Mollinedo.
Llanos.
Arenal.
Figueroa.
Moreno Nieto.
Miranda.
Madoz (D. F.).
Fargas.
Martín.
Alcalá Zamora.
Vargas.
Gonzalez de Paz.
Olozaga (D. J.).
Gil Sana.
Laveron.
Cantero.
Roda.
García (D. S.).
Fuentes.
Gomez de Laserna.
Norato.
Brull.
Sanz.
Santana.
Ovejero.
Catalpietra.
Valdés.
Dulce.
Torrecilla.
Udaeta.
Fernández.
Angulo.
Gozoue.
Jaen (D. T.).
Ibarra.
Marqués del Reino.
Gastola.
Gaminde.
Ordax.
Navarro (D. Fulgencio).
Villapadierna.
Ferrer y Garces.
Rivero.
Sanchez Silva.
Martinez (D. J. de la Cruz).
Mesa.
Valenzuela.
Díez.
Penol.
Gimenez.
Batilla.
Curran.
Poyan.
Acha.
Pita.
Buguirio.
Gutierrez Solana.
García Ruiz.
Ruiz Pons.
Gatell.
Rostique.
Vera.
Muñoz Diaz.
Bayarri (D. Pedro).
Mascareda.
Sorni.
Pereira.
Bertemati.
Chao.
García Lopez.
Orens.
Figueras.
Pomés.
Martell.
Fernandez Cid.
Novoa.
Portilla.
Madoz (D. Pascual).
Salmeron.
Macía Castelo.
Señor Presidente.

Total 214.

Señores que digieron sí:

Moyano.
Nocedal.
Arias (D. Antonio).
Yañez (D. Manuel).
Rancas.
Abrantes.
Rios Rosas.
Corbiera.
Castro.
Total 18.

Dióse cuenta de una comunicación dirigida á las Cortes, por el señor Ministro de Estado, participando á las mismas que S. M. ha tenido á bien nombrar cónsul de España en Gibraltar, al diputado D. Vicente Alsina, y se acordó que dicha comunicación, igualmente que otra del mismo señor Alsina, poniendo en conocimiento de las Cortes, hallarse dispuesto á tomar posesión de dicho cargo, pasara á las secciones para nombramiento de comisión.

Pasaron á la comisión de actas, varias reclamaciones de un considerable número de electores de la isla de S. Miguel de la Palma en Canarias, contra las elecciones de diputados á Cortes, verificadas en dicha provincia.

Preguntóse si habría sesión mañana, y se acordó que si.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana. Continuará la discusión pendiente, y terminada que sea la sesión, se reunirán las secciones para constituirse.

Se levanta la sesión. Eran las seis.

PARTE OFICIAL.

(GACETA DEL 31.)

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.
S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REAL DECRETO.

Conformándose con lo propuesto por el Ministro de la Gobernación, de acuerdo con el parecer de mi consejo de Ministros, vengo en nombrar Ministro del tribunal contencioso-administrativo, á D. Manuel Maria Basualdo, presidente de Sala electo de la Audiencia de Zaragoza.

Dado en palacio á treinta y uno de enero de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Esti rubricado de la real mano.—El Ministro de la Gobernación, Francisco Sautu Cruz.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Agricultura.—Circular.

Habiendo consultado varios delegados de la cría caballar si el servicio que prestan los sementales de los depósitos de caballos padres que el Estado tiene establecidos en varias provincias ha de continuarse, siendo gratuito, se ha dispuesto, en beneficio de los criadores, prorrogar esta gracia por el presente año y el venidero de 1856.

De real orden lo digo á V. S. para su cumplimiento, insertándose en la Gaceta, en el Boletín oficial de este ministerio y en los de las provincias para la general observancia; siendo de advertir que esta disposición se habrá de guardar, tanto en los depósitos que se hallan establecidos en la actualidad, como en los que fueren en el transcurso de los dos años citados. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 29 de enero de 1855.—Luxán.—Señor gobernador de la provincia de...

MINISTERIO DE ESTADO.

Comenio para la trasmisión de despachos telegráficos entre España y Francia.

S. M. la Reina de España y S. M. el Emperador de los franceses, queriendo asegurar á la correspondencia telegráfica entre sus respectivos Estados las ventajas de una tarifa uniforme y de reglamentos idénticos, y convencidos de que el medio mas eficaz para conseguirlo es la celebración de un convenio, han nombrado al efecto, como sus plenipotenciarios, á saber:

S. M. la Reina de España á D. Joaquín Francisco Pacheco, caballero gran cruz de la orden de Cristo de Portugal, individuo de número de la real academia española, cónsul de la de San Fernando, diputado á Cortes y su primer secretario del despacho de Estado, etc.

Y S. M. el Emperador de los franceses á D. Luis Félix Estéban, marqués de Turgot, senador del imperio, gran oficial de la orden imperial de la legión de honor, gran cruz de las órdenes de Carlos III de España, de San Mauricio y San Lázaro de Cerdeña, de San Genaro de Nápoles, del Leon neerlandés, de Pio IX de Roma, y del Dannebrog de Dinamarca, caballero de segunda clase de la orden de San Fernando de España, su embajador cerca de S. M. católica.

Los cuales, después de haber cedido sus plenos poderes, y hallándose en buena y debida forma, han convenido en los artículos siguientes:

Art. 1.º Todo individuo tendrá derecho de servirse de los telégrafos eléctricos internacionales de ambos estados contratantes, pero los dos gobiernos se reservan la facultad de hacer justificar la identidad de las personas que pidan la trasmisión de uno ó mas despachos.

Art. 2.º El servicio de los telégrafos eléctricos establecidos ó que se establezcan en los estados contratantes estará sujeto, en lo relativo á la trasmisión y tarifa de los despachos internacionales, á las disposiciones siguientes, quedando expresamente reservado á cada gobierno el derecho de arreglar, según le convenga, el servicio y la tarifa telegráfica en lo relativo á las comunicaciones que hayan de transmitirse dentro de sus propias líneas, y siendo también en uno y otro caso enteramente libre en la elección de los aparatos que hayan de emplearse, y en las medidas que se adopten para la seguridad de las líneas, y para la policía é inspección de las comunicaciones.

Se entiende por despachos internacionales los que partiendo de una de las estaciones de uno de los estados contratantes van dirigidos á una estación del otro Estado.

Art. 3.º Los estados que no han tomado parte en este convenio serán admitidos, si lo solicitan á unirse á él.

Art. 4.º Las altas partes contratantes se comprometen á comunicarse recíprocamente todos los documentos relativos á la organización y al servicio de sus líneas telegráficas, á los aparatos que emplean, y á todas las mejoras que fuesen verificando en el servicio.

Declaran que su deseo es que se adopte uniformemente, sobre todo para la trasmisión de las correspondencias internacionales, el aparato eléctrico cuya superioridad práctica sobre todos los demas haya sido acreditada por la experiencia.

Art. 5.º Los gobiernos contratantes procurarán enlazar los hilos eléctricos de manera que puedan transmitir, sin interrupción en la frontera, y desde un extremo á otro de las líneas mas largas, los despachos internacionales.

Provisionalmente podrá hacerse en la estación en que se rean las líneas internacionales una reproducción telegráfica de los despachos destinados á ser transmitidos desde un estado al otro.

Art. 6.º Ambos gobiernos conservan la facultad de interrumpir el servicio de la telegrafía internacional por un tiempo indeterminado si lo juzgan conveniente, sea para todas las correspondencias, sea únicamente para las correspondencias de cierta naturaleza; pero desde el momento en que un gobierno adopte una medida de esta especie, deberá hacerlo saber al otro gobierno.

Art. 7.º Los gobiernos contratantes declaran que no aceptan ninguna responsabilidad por razón del servicio de la correspondencia internacional por la vía telegráfica.

Art. 8.º Los despachos se clasificarán por el orden siguiente:

Primero. Despachos de oficio, es decir, que emanen del jefe del Estado, de los ministros y de los jefes de las misiones diplomáticas acreditadas cerca de cualquiera de las dos altas partes contratantes.

Los despachos diplomáticos de las potencias que no han intervenido en el presente convenio serán considerados y tratados como los de los particulares.

Segundo. Despachos de servicio (destinados) exclusivamente al servicio de los telégrafos internacionales.

Tercero. En fin, despachos de particulares.

La trasmisión de los despachos se verificará por el orden en que sean entregados por las personas que los espidan, ó por el de su llegada á las estaciones á que van destinados, observándose las reglas de prioridad siguientes:

Primero. Despachos de oficio.

Segundo. Despachos de servicio.

Tercero. Despachos de los particulares.

Una vez comenzado el despacho no podrá ser interrumpido, á no ser que haya urgencia suma de transmitir una comunicación de un orden superior.

Art. 9.º Cuando después de admitido un despacho se advierta interrupción en las comunicaciones, la estación desde la cual ya no sea posible continuar la trasmisión, pondrá en el correo por medio de carta certificada una copia del despacho, cargando el porte como de oficio, ó la transmitirá como del servicio, por el convoy mas próximo; dirigiéndose, según las circunstancias, sea á la primera estación que se encuentre en situación de hacerla continuar por la vía telegráfica, sea á la estación á que iba destinado, sea directamente al interesado.

Así que quede restablecida la comunicación, se transmi-

rá de nuevo el despacho por medio del telégrafo desde la estación en que se hubiese hecho el envío por el correo ó por el camino de hierro.

Art. 10. Las oficinas telegráficas respectivas podrán recibir despachos para puntos situados fuera de las líneas telegráficas.

Estos despachos serán enviados á su destino por el correo por medio de cartas certificadas, ó por un extraordinario si la persona que lo espide lo solicita.

Las señas que de él interesado acerca de la manera de llevar un despacho fuera de las líneas telegráficas, no entrarán en la cuenta de las palabras.

Art. 11. Los despachos que hayan de transmitirse deberán estar escritos con tinta, sin raspaduras ni abreviaturas, claros y en un lenguaje inteligible. Deberán tener fecha y llevar la firma del que los espida, y como también las señas bien especificadas del destino que llevan.

Art. 12. Los despachos de oficio deberán llevar siempre el timbre ó el sello de quien los espida; podrán estar escritos en números arábigos ó en caracteres alfabéticos, fáciles de reproducir por los aparatos que se emplean ó bien escritos en español ó en francés; serán transmitidos por señas, letra ó números que se usen en las oficinas de telégrafos.

La trasmisión de los despachos de oficio será obligatoria para las oficinas telegráficas no podrán ejercer ninguna inspección sobre ellos.

Art. 13. Los despachos de servicio y los de los particulares no podrán escribirse en cifra: se redactarán en español ó en francés, según prefiera el que los espida.

Art. 14. Las oficinas de telégrafos del punto de partida y del punto adonde va dirigido un despacho, tendrán facultad para negarse á transmitirlo si su contenido les parece contrario á las buenas costumbres ó á la seguridad pública.

La reclamación contra esta clase de decisiones se dirigirá á la administración central de las estaciones en que se hayan adoptado.

Las administraciones centrales telegráficas de los dos Estados tendrán siempre la facultad de impedir la trasmisión de cualquier despacho que en su concepto pueda ofrecer algun peligro.

Art. 15. Las oficinas de telégrafos estarán abiertas todos los días, incluidos los domingos y días de fiesta, desde 12 de abril hasta fin de setiembre, desde las siete de la mañana hasta las nueve de la noche, y desde 12 de octubre hasta fin de marzo, desde las ocho de la mañana hasta las nueve de la noche.

Las horas de abrirse y cerrarse las oficinas serán las mismas en ambos estados, y la hora de todas las oficinas de telégrafos de cada país será la del tiempo medio de la capital del país respectivo.

El trabajo fuera de las horas que acaban de indicarse será reputado como trabajo de noche y apreciado como tal.

Sin embargo, el despacho cuya trasmisión se haya comenzado de día, deberá concluirse necesariamente entre las dos oficinas que ocupan, sin sufrir por esto el recargo de las tarifas de noche.

Art. 16. No será aceptado ningún despacho de noche si no hubiese sido anunciado durante el servicio de día, ó indicándose la hora en que se entregará en la oficina de partida.

Se determinará por un reglamento especial las condiciones del servicio de noche, y el tiempo durante el cual las oficinas de cada estado deberán esperar el despacho anunciado.

Art. 17. Las altas partes contratantes se obligan á adoptar todas las disposiciones necesarias para asegurar el sigilo de las correspondencias telegráficas.

Art. 18. Las altas partes contratantes adoptan para la formación de las tarifas, cuya reunión constituirá su tarifa internacional, las bases siguientes, á saber:

Cualquier número hasta el máximo de cinco cifras inclusive se contará por una palabra. Los números de mas de cinco cifras representarán tantas palabras, cuantas veces contengan cinco cifras, contándose una palabra mas por el excedente. Las comas y los guiones se contarán por una cifra; las señas y la fecha se contarán evaluando las palabras que compongan el despacho.

La fecha podrá indicarse por el día de la semana.

El apellido del que firma se contará por una sola palabra; pero los títulos, nombres de bautismo, partitulas y calificaciones se contarán por el número de palabras que se empleen para expresarlas.

No se contará ninguno de los signos ó palabras que la administración añada á un despacho en interés del servicio.

Art. 22. La extensión de un despacho no podrá pasar de cien palabras.

Cuando exceda de este número, volverá á aplicarse la tarifa de una á 25 palabras.

La trasmisión de los despachos cuyo texto pasare de cien palabras, podrá retardarse para ceder la prioridad á despachos mas breves, aunque inscritos posteriormente.

Una misma persona no podrá expedir varios despachos consecutivos, sino en el caso en que el servicio del aparato no se reanuncie por otras personas.

Esta reserva no se aplicará á los despachos de oficio.

Art. 23. Si el que espida el despacho exige de la oficina á que va dirigido el acuse de recibo del mismo, pagará para recibirlo la cuarta parte de lo que cueste la trasmisión de un despacho de 25 palabras. Pagará la mitad de lo que haya costado la trasmisión de su despacho si pide que se le devuelva completo para ser cotizado.

La persona que recibe un despacho podrá también pedir que, sea, este cotizado; pero deberá pagar otra vez todo el coste de la tarifa.

Art. 24. Si la persona que espida un despacho pidiere respuesta, podrá abonar desde luego su importe.

Art. 25. Los despachos que hayan de ser comunicados ó entregados en estaciones intermedias, serán considerados y tratados como otros tantos despachos separados, que se envían á cada uno de dichos puntos.

Art. 26. Los despachos de que hayan de darse varias copias en una estación, quedarán sujetos al pago de un franco mas por cada ejemplar que se haya de entregar además del despacho primitivo.

Art. 27. Los despachos pagarán doble de noche.

Las tarifas adoptadas para confrontar un despacho ó para recibir una respuesta serán dobles, aun en el caso que estas operaciones no se puedan verificar mas que de día, á menos que el que lo espide no solicite que lo sean de día.

En este caso se hará de ello mención en la minuta del despacho. El acuse de recibo, si se exige durante la noche, se pagará también doble.

Art. 28. El mínimo del depósito que se ha de entregar como prenda en el momento en que se anuncie un despacho, será igual á la tasación de una á 25 palabras, según la tarifa de los despachos de noche.

Cuando los despachos no se presenten á la hora anunciada, el importe de la fianza se adquiere y reparte de la misma manera que los otros ingresos internacionales.

Art. 29. Los despachos presentados de noche, pero que por obstáculos imprevistos no llegasen á su destino hasta por la mañana, no darán lugar á la restitución de exceso de tarifa abonada.

Art. 30. Los gastos del transporte de los despachos fuera de las líneas telegráficas se perciben en la oficina de Partida.

Para el transporte por cartas certificadas, la tarifa será uniformemente de un franco para las localidades del país en que se encuentre la oficina á que va destinado, y de dos francos para las localidades situadas fuera del país en el continente europeo.

En cuanto al transporte por extraordinario, el que espida el despacho estará obligado á garantizar el precio que ocasiona la conducción (que podrá ser por postillones ó por peatones), en caso de que no lo satisfaga la persona que lo haya recibido.

Art. 31. Cuando se intercepte un despacho por las ra-

zones anunciadas en el artículo 14, no se restituirá sino la cantidad pagada por la distancia que el despacho haya dejado de recorrer.

No se hará ninguna restitución al que lo espida en el caso de atrasos accidentales en la trasmisión de los despachos.

La restitución tendrá lugar en caso que el despacho no llegue á su destino por falta del servicio telegráfico, ó bien si se prueba que ha llegado desnaturalizado hasta el punto de no llenar su objeto, ó si, sin que haya interrupción en las líneas, llegare mas tarde de lo que hubiera sucedido si se hubiese enviado por el correo. Los gastos de restitución los sufrirá la administración del territorio en que el descuido ó el error se haya cometido.

Art. 32. Los despachos de oficio se aceptarán y transmitirán por todas las oficinas sin pago anticipado.

La tasación se hará según la tarifa para las correspondencias del público.

Art. 33. En las comunicaciones internacionales no habrá franquicia de porte sino para los despachos relativos al servicio de telégrafos.

Art. 34. Las cuentas se liquidarán por trimestre. Las sumas que cada despacho haya pagado en razón de la distancia que haya recorrido en cada Estado, se reembolsarán á los gobiernos respectivos.

Art. 35. Los despachos percibidos por la expedición de copias se devolverán á la oficina telegráfica del territorio en que se hayan expedido.

Art. 36. El arreglo recíproco de las cuentas se hará á fin de mes. El descuento y la liquidación del saldo se hará cada trimestre. Estas cuentas comprenderán los derechos que se adeuden.

Serán formadas por la administración de España en moneda española con la reducción de los totales en francos; por la de Francia en moneda francesa con la reducción en moneda española.

La reducción de la moneda se hará á razón de 19 reales vellón por cada 5 francos.

Art. 37. El saldo que resulte de la liquidación de cada trimestre se pagará en moneda corriente en el Estado en cuyo favor resulte.

Art. 38. Queda convenido que en caso que la experiencia presente algunos inconvenientes prácticos en la ejecución de las cláusulas de este convenio, podrán estas ser modificadas de común acuerdo, como también rebajarse si pareciese conveniente la tarifa de precios inserta en el artículo 48 del mismo.

ayer nuestros campos, seguida de una lluvia benéfica y templada, que aún continúa, y cuyas gotas son de un valor inmenso, porque reaniman la vegetación y vuelven a la vida a los que tenemos convertidos en camuflados.

Ayer domingo se han elegido al fin los compromisos que nombrarán el ayuntamiento de esta ciudad; su resultado satisface a pocos, porque se resiente del remarcable abandono en que yace el uso de tan importantes derechos por todos los hombres de alguna inteligencia de los diversos partidos que los dejan a aquellos que ocupados en materiales faenas, precisamente han de ejercerlos con menos acierto que ellos lo harían.

En el colegio de esta capital tiene notable mayoría el Sr. Iglesias para la vacante de diputado que el mismo produjo; mas se dice que no es así en los demás colegios donde al parecer sus contrincantes no se desaniman; comunicaremos oportunamente el resultado del escrutinio, acerca de lo que nada podemos decir hoy.

Muy cerca de tres meses hace que no tenemos juez de primera instancia, y según se dice, el Sr. D. Luis San Juan, electo, no hace ánimo de venir tan pronto. El teniente de alcalde que hace sus veces, es lego y se asombra, como es consiguiente, de un letorado de esta ciudad; sin ofender en nada la imparcialidad y delicadeza de estos señores, ofrecen desde luego el inconveniente que motivó una real orden prohibiendo el desempeño de esta clase de empleos a los que fuesen vecinos del mismo partido. Por esta y otras razones que hacen inconveniente la ausencia prolongada de esta clase de funcionario, hago a Vds. esta insinuación que concierne con la imparcialidad que acostumbramos.

Nada mas ocurre; hay paz, y vehementes deseos de que la haya en toda la nación, para que el gobierno desembarazado pueda llevarnos a la tierra prometida.

CORREO ESTRANGERO.

La retirada del ministerio inglés y su recomposición, preocupa vivamente todos los ánimos, y se hacen las más contradictorias conjeturas sobre el resultado que tendrá la crisis. Todos los partidos esperan tener parte en el botín; dentro de poco sabremos a qué atenernos en el particular.

El estado de los asuntos en Alemania, no presenta la suficiente claridad para formar un juicio ni siquiera aproximado. La Prusia, como para tomar la rebanada del Austria, ha dirigido también una nota circular, prometiendo su apoyo efectivo, y su protección eficaz a los estados que se unan con ella. Es triste ver como las dos grandes potencias alemanas, andan a caza de auxiliares, y como se afanan por desgarrar la confederación. Grave responsabilidad debe pesar sobre la Prusia, que es la que con su conducta poco franca, meticulosa unas veces, otras al parecer resuelta; pero siempre sospechosa, ha llevado las cosas a un terreno demasiado tirante y que pudiera producir grandes complicaciones. La posición del Austria es clara y terminante, y se halla de nuevo bien delineada en el despacho conferencial de 14 de enero, que verán nuestros lectores en su lugar correspondiente. No cede ni está dispuesta a ceder en su empresa, y para todo evento cuenta con la negativa de la Prusia a la movilización.

La Gaceta de Postas dice, con referencia a una carta de Berlín, que se esperaba conciliar en Francfort las diferencias austro-prusianas, probablemente por la intercesión de un tercer estado alemán. En Berlín se esperaba a M. de Pförtner, presidente del Consejo de ministros de Baviera, quien parece lleva una misión conciliadora. Sensible sería que los esfuerzos de este diplomático, surtiesen tan poco efecto como surtiesen la otra vez que sirvió de mediador.

Según dice el Morning Advertiser, el Hannover se ha declarado dispuesto a movilizar su ejército, conforme lo exige el gabinete de Viena.

Nada nuevo encontramos en las correspondencias extranjeras sobre el teatro de la guerra. El emperador Nicolás ha concedido grandes mercedes a la guarnición de Sebastopol. Se esperaba próximamente en Varsovia al feld-marschal Paskiewitch. Según dice el Diario alemán de Francfort, siguen concentrando los rusos grandes fuerzas en el Duister y en el Pruth. Toda la guardia está en Polonia, los coraceros de la guardia se hallan en la orilla izquierda del Vístula.

TEATRO DE LA GUERRA.

Onesra 7 de enero (Gaceta de Viena).—El emperador Nicolás ha hecho dar considerables donativos de dinero a las tropas de la guarnición de Sebastopol, y además les ha concedido favores particulares. El servicio hecho en Sebastopol se contará como una campaña en el extranjero, y la guarnición recibe doble sueldo. No están aquí muy caros los alimentos, pero sí la leña para quemar.

De El Danubio, diario de Viena.—Según cartas del reino de Polonia del 18 de enero, se esperaba al feld-marschal Paskiewitch la semana próxima en Varsovia. En Ilza, cerca de Radom, hace algunos meses que ocupan los rusos una posición muy importante. Es exagerada la noticia que se ha dado de que 50 batallones, es decir, 50,000 hombres estaban en camino para Odessa.

AUSTRIA.

VIENA 14 de enero.—He aquí el despacho confidencial que Mr. de Buol ha dirigido a los agentes austriacos en las cortes alemanas, que de hemos hablado con referencia a los periódicos alemanes. (Confidencial).—Creemos poder considerar la entrada de la Prusia en la alianza concluida por el tratado de 2 de diciembre como una eventualidad verosímil, y el gobierno imperial considerará siempre como un deber contribuir con todas sus fuerzas a que la diferencia que con gran pesar suyo existe actualmente en la posición de las dos grandes potencias alemanas desaparezca de uno u otro modo.

Si se realiza la esperanza de ver a la Prusia adherirse a la alianza, se encontrará de este modo asegurado el concurso completo y sincero de las dos potencias, en su cualidad de potencias federales alemanas.

Sin embargo, la experiencia que tenemos nos obliga a extender nuestras previsiones al caso en que la Prusia tratase de persistir mas tiempo en su política de indecisión, y hasta se esforzase tal vez a obrar en Francfort de modo que pudiese trabar a nuestras proposiciones sobre la necesidad que tiene la confederación de estar preparada para la guerra.

En este caso el gobierno imperial no debería sino desear cada vez con mas ahínco continuar con el apoyo de los otros gobiernos alemanes, en la senda trazada por la constitución federal en la manera de ver esta gran cuestión, y creería no llevar uno de los mas sagrados deberes de su misión en Alemania si no se esforzase ante todo por conseguir que la confederación llegue a tomar resoluciones constitucionales, y si no estuviese perfectamente dispuesto a tomar sobre sí las consecuencias de estas decisiones.

Pero también en el momento en que nuestros confederados tienen que determinar su participación en acontecimientos tal vez decisivos para los destinos de Alemania, no podríamos vacilar en dirigirles confidencialmente la pregunta de lo que harían en el caso en que, estando resueltos a marchar de acuerdo con nosotros, no se consiguiese llegar a una resolución conforme en el seno de la asamblea federal.

No vacilamos en preguntar abiertamente a nuestros confederados si, en este caso, concederían al Austria bastante confianza para unirse a sus destinos, y si, en el caso de que todos nuestros esfuerzos para llegar a una paz sólida y segura fracasasen, podría el Austria, en la eventualidad mas extrema, contar con su activa cooperación.

La corte imperial daría en este caso las seguridades mas solemnes de garantizar contra toda eventualidad sus posesiones y su situación territorial, en concederles además su parte en las ventajas que se consiguiesen por la guerra conforme a las fuerzas que se empleasen. En cambio el Austria debería poner por condición, que estuviese dispuesto desde luego un cuerpo de tropas que se determinaría, y a reclamar que (aquí el nombre del país a que se dirige) manifestase a S. M. el emperador la confianza de dejar en caso de llamamiento, la dirección de su contingente bajo el mando superior de S. M. L.

Contamos con una respuesta franca y sin reticencias, veremos con satisfacción que su tenor llena nuestro deseo, que sirva para aclarar nuestras relaciones con los gobiernos alemanes, que consolide sobre todo nuestras relaciones con, y que se rodeen de todas las garantías recíprocas que las necesidades de esta grave época exigen.

Os servireis de la forma confidencial al comunicar este despacho a...

Recibid, etc. Firmado, De Buol.

PRUSIA.

BERLIN, 24 de enero. (De la Gaceta de Postas.) Los actos diplomáticos mas recientes del gabinete de Berlín no han cambiado en nada la situación. En respuesta al despacho austriaco de 14 de enero, que llegó aquí el 17, ha salido, el 21, un despacho dirigido al conde Armin, para comunicarse al conde de Buol, en el cual la Prusia sostiene las conclusiones de su despacho de 5 de enero. Se han enviado a París y Londres copias de este despacho, para que sean allí comunicadas. Se dice que el gabinete de Berlín insiste en su respuesta con mucha energía, sobre la independencia y la libertad que tienen derecho, pero da al mismo tiempo la seguridad de que la Prusia está dispuesta a permanecer en el concierto europeo y a obrar conforme a esta intención, en el momento oportuno.

La oposición entre el Austria y la Prusia se hace cada día mas notable. La noticia que hoy corría en los círculos bien informados, de que el Austria contaba con que la Dieta adoptaría una resolución, en virtud de la cual, el emperador de Austria se pondría al frente del ejército federal, ha producido aquí gran sensación, y ha hecho también efecto en la bolsa. Se asegura, por otra parte muy positivamente, que el gabinete de Berlín espera unirse a las potencias occidentales, por medio de nuevas negociaciones.

No es cierto, que el emperador Napoleón, haya enviado al rey de Prusia una carta autógrafa, para invitarle a ir a París cuando se abra la exposición.

BERLIN 25 de enero.—Sabemos de buen origen que el gabinete de Berlín ha enviado el 22 a sus representantes cerca de las cortes alemanas un despacho circular, en el que pone de manifiesto las últimas negociaciones de Viena, su resultado, la manera con que se consideran estos últimos actos y la conducta que la Prusia se propone observar en el seno de la Dieta con relación a las proposiciones austriacas.

A este despacho circular va adjunta una memoria que el conde Armin envió el 8 de enero desde Viena al rey; en cuya memoria habla el conde de la conferencia del 7 entre el príncipe Gortschakoff y los representantes de las tres potencias aliadas. Según esta relación, Mr. de Bourqueney entregó al príncipe Gortschakoff a petición suya una memoria que había escrito para sí mismo para guiarse en las negociaciones. El príncipe hizo sobre esta memoria observaciones personales y sin carácter oficial, que envió a San Petersburgo para que fuese sometida al emperador. El emperador declaró que aceptaba este contra-proyecto del príncipe, y este contra-proyecto sirvió para formar la base de las negociaciones sobre la interpretación de los cuatro puntos.

A la circular prusiana de que hablamos va adjunta la copia de la nota enviada el 21 de enero a París y a Londres, en la cual la Prusia insiste de nuevo en el derecho que tiene a tomar parte en las negociaciones, hecha abstracción de su adhesión al tratado de 2 de diciembre; también va adjunta la declaración que debe hacer el representante de la Prusia en la Dieta en lo relativo a la demanda de movilización.

BERLIN 25 de enero.—(De la Gaceta de Postas.) Se principia a esperar aquí que se podrá verificar una conciliación en Francfort entre las demandas del Austria y las miras de la Prusia, probablemente por la intercesión de un tercer estado alemán y sobre las bases siguientes:

La Dieta tomaría una resolución en que se dijese que no se movilizarían los contingentes federales, pero que se propone el ponerles en pie de guerra; se dejaría a los estados de segundo orden juzgar si, vista su organización militar, les sería posible hacer una diferencia entre el estado de movilización y el estado de preparación, mientras que se tomaría acta de la declaración hecha por la Prusia en su despacho de 5 de enero, de que puede considerarse como hechos por ella los preparativos de guerra, y que podrá verificarse la movilización en el momento que haya necesidad de ella.

Va adquiriendo cada día mayor consistencia el rumor de un próximo congreso de príncipes en París. La gran exposición de las artes y de la industria darían pretexto para esta reunión, que tendría al mismo tiempo grandes consecuencias políticas.

BERLIN, 26.—Carece de fundamento la noticia que ha corrido de que Mr. de Usedom reemplazaría a monsieur de Bismarck en la embajada de Londres.

Se espera aquí mañana al presidente del consejo de ministros de Baviera Mr. de Pförtner. Parece que su viaje tiene por objeto conciliar los gabinetes de Viena y de Berlín.

Es probable que salga mañana para París el general de Wedel. Llevará al emperador Napoleón una carta autógrafa del rey de Prusia.

INGLATERRA.

LONDRES 27 de enero.—El Diario de los Debates publica la carta siguiente:

La crisis ministerial parece tomar cada vez mas el

sesgo que os tengo indicado. Se ha aplazado para el lunes la discusión sobre la investigación, con la condición de que quedaría cerrado aquel día, y que la Cámara de los Comunes votaría por la caída o por el sostenimiento del ministerio tal como está. Ann no se sabe cual será el voto (1); pero continúa creyendo que el actual ministerio ha llegado a su fin. Si la Cámara de los Comunes vota la moción, está convenido en que se retira todo el ministerio; si la rechaza, es mas probable que lord Aberdeen y sus amigos, satisfechos con este testimonio, tomen de ello motivo para retirarse honrosamente, y dejarán a otros el peso de los negocios. Me parece, pues, seguro que de una manera o de otra, y en ambos casos, habrá dentro de poco un cambio de administración.

Entonces se verá a lord John Russell recoger el fruto merecido de su extraña conducta; y jamás habido podido aplicarse mejor *sic vos non vobis*. Habrá derribado al ministerio, del que es uno de sus jefes; pero su táctica se habrá vuelto contra él. No hay mas que leer los diarios ingleses para ver que la opinión es unánime en juzgar su conducta como yo lo hacía ayer. La sesión de los Comunes ha sido de las mas curiosas. Lord John Russell ha leído una larga correspondencia que había tenido el año último con lord Aberdeen para recomendarle que se reuniesen todas las administraciones militares y que se les confiasen a un solo ministro, que debía ser lord Palmerston. No se siguió el consejo; lord Aberdeen y sus demás colegas no creyeron ni necesario, ni político, ni delicado destituir sin ninguna razón visible al mas laborioso de todos los ministros al duque de Newcastle, el único que había quedado en Londres, mientras que los demás habían ido a pasar el tiempo a sus castillos, y que lord John Russell mismo daba un paseo literario por las provincias.

Entonces era el verdadero momento para retirarse lord John Russell. Pero desde el mes de noviembre hasta el 25 de enero permaneció tranquilo, alimentando en silencio su agravio, y después sin hablar una palabra a ninguno de sus colegas, envía su dimisión el mismo día en que debía defender al ministerio de que formaba parte. Esto se juzga aquí como contrario a todas las reglas habituales. Lord John Russell ha tenido que sufrir censuras que deben serle mas crueles que las de la prensa, como por ejemplo, el que sus amigos, ricos particulares, los mas antiguos y los mas íntimos, como lord Lansdowne, sir Jorge Grey, lejos de dejar con él el ministerio, han condenado su brusca y poco honorífica retirada. Pero lo que ha debido serle mas desagradable y mas amargo todavía es la pocion mezclada con azúcar y vinagre que le ha presentado su amigo lord Palmerston. En el momento mismo en que lord John Russell recordaba con complacencia que había recomendado a lord Palmerston como ministro de la guerra, y su noble amigo, en vez de manifestarle su reconocimiento, se limitaba a responderle, que puesto que no se le había escuchado, debería haberse retirado.

A pesar de las vivas protestas de amistad personal con que lord Palmerston ha acompañado sus agredidas observaciones, me parece difícil ver en ello señales de unión.

Lord John Russell, al principio de la sesión, había dicho que había sabido el nombramiento de lord Palmerston para el ministerio de la guerra, pero ni lord Palmerston ni ninguno de sus compañeros ha confirmado oficialmente esta noticia. Es probable que evistue de la inminente disolución del gabinete, no se ha creído conveniente hacer cambio alguno de las carteras.

DINAMARCA.

COPENHAGUE, 25 de enero. El Folksting ha resuelto, en la tercera lectura del proyecto de ley fundamental, por una mayoría de 84 votos contra 6.

CRÓNICA DE MADRID.

¿En qué está el busiluz?—En años normales a fines del mes de enero, solía el ayuntamiento tener pendientes de resolución de ciento cincuenta a doscientas solicitudes para reedificar, con lo que se proporcionaba ocupación a una multitud de trabajadores. A fines de enero estamos, y solo van presentadas este año veinte y tantas solicitudes con el mismo objeto. Esto prueba los grados de confianza en el orden y la paz.

Rifa de la inclusa.—Antes de ayer quedó abierta en el piso bajo del ministerio de Fomento la exposición y rifa que anualmente celebra la junta de damas encargada del cuidado de la inclusa. El aspecto del salón es este año como los anteriores, en extremo variado y agradable. Multitud de objetos, desde los mas útiles y sencillos hasta los de gran gusto y riqueza, decoran, caprichosamente colocados, los aparadores del local. Las damas mas conocidas de Madrid, tanto por su elevada posición como por su piedad y celo caritativo, son las encargadas de la formalidad del sorteo y entrega de los objetos. Todas rivalizan en complacer al público, no de otra manera que si se tratase de un interés personal. Esas señoras, sin embargo, recogen limosnas para alimentar y dar educación a seres desvalidos.

Entre los muchos objetos de gusto y valor que hay en la rifa, merecen mencionarse los regalados por SS. MM. la Reina y el Rey y el del señor infante don Francisco, que consisten en un soberbio reloj de sobremesa de gran precio, y un estuche de fumar, tan rico de gusto como de precio. Hay también donaciones de particulares que figuran dignamente al lado de los presentes regios.

La concurrencia a la rifa no es tan numerosa como lo ha sido otros años, pero creemos que lo irá siendo en lo sucesivo, sobre todo si la lluvia que desde que se abrió ha cesado de caer, reprime su tenacidad un par de días. Nosotros invitamos muy eficientemente a los que atraídos por la codicia quieran probar su suerte y hacer al mismo tiempo una limosna meritoria, para que no dejen de ir alguna vez al conservatorio de artes.

Capital perdido.—Ayer junto a la puerta del café Suizo, lloraba un pobre fustero porque se le había perdido una peseta, único capital con que el infeliz contaba para sostener su comercio, que es su pan de cada día. El pobre hijo de Mercurio, acusaba con desgarradores gritos a un lacayazo disforme, de esta desgracia, porque según él decía, el cochero le había pegado de bofetadas. Ignoramos lo que dió lugar a esta contienda ruinosa, pero si sabemos, que a pesar de los gritos del chiquillo y a pesar también de la mucha jente que allí se reunió, no tuvimos el gusto de ver a ningún agente de policía.

Cero y van dos.—Ayer mañana paseaba la

calle de Carretas un mozo de caballos con un idem (4). Ya sabemos por despacho telegráfico que fué derrotado el gabinete.

del roncal. El hijo del Bétis iba fogoso; se encabritaba; caracoleaba; y su conductor satisfecho de tales habilidades, le iba cada vez dejando mas y mas largo el ramal. Pero como desgraciadamente la calle de Carretas no es el circo de M. Paul, y no tiene por consiguiente barrera alguna que separe al público de los actores cuadrúpedos, resultó... lo que era natural. El descendiente de Babieca dió un estirón, su conductor no pudo sujetarlo; y los dos... animales rompieron a correr. El irracional atrató al idem sin ir, y no paró hasta despues de haber atropellado a un pobre anciano que pasaba por allí, el cual quedó en estado de ser trasladado al hospital. Tres agentes de policía presenciaron esta escena, y ninguno de ellos a pesar de habersele exigido algunas personas, se dignó siquiera acercarse al sitio en que quedó tendido el infeliz anciano. Esto además de ser reprensible, es hasta inhumano.

Una vieja, vieja, vieja, mas vieja que S. Anton.

Hay una viejecuela en esta villa

Que en cuanto ve un buen chicho se relame

Y empieza a cecear por que la llame

A pesar del rosario y la mantilla.

Y como es tan gachona y picarilla,

Antes que el mozo nada le reclame,

Se apresura a decirle *lona y dame*.

(Ya le daría yo... con una astilla.)

No pases por la calle de Valverde,

Que allí su dardo al pasajero lanza

Y en su lubricidad le besa y muerde.

¿Os figurais que lo que digo es chanza?

¿Que no puede existir vieja tan verde?

Pues esa vieja verde es LA ESPERANZA.

Ojalá... pero ¿cómo?—Parece que arregladas las

diferencias que existían entre el gobierno y el señor

Salamanca sobre las cuestiones de ferro-carriles de

Araque a Almansa, la inauguración del de Madrid a

Alhacete tendrá lugar del 10 al 20 del presente.

Fuego.—Anteanoche hubo uno en la casa

número 22 de la calle del Arenal, que se halla situa-

dada frente a la iglesia de San Ginés. Las bombas de la

villa, así como sus operarios, y varios piquetes de la

Milicia nacional acudieron instantáneamente al llamamiento de las campanas. Las autoridades también se

personaron en aquel sitio, y a sus desvelos y disposiciones de los oficiales del cuerpo facultativo de bomberos, se debió el que se pudiese cortar al poco tiempo el fuego.

Cambio de nombre. Parece que el ayuntamiento de esta corte ha resuelto mudar el nombre de

la calle de Luxon en calle de Gomez Becerra, en memoria de este ilustre patriota que ha vivido en ella desde 1840.

Stationera.—A las dos de la madrugada del

domingo se presentaron en el café titulado de San José, situado en la calle del Caballero de Gracia, por orden del digno gobernador de la provincia, señor Sagasti, varios de sus dependientes, los cuales, auxiliados de

algunos milicianos, sorprendieron dentro del referido establecimiento mas de doscientas personas de ambos

sexos, entre las que se contaba un crecido número (el mayor) de prostitutas y tomadores, que a la llegada de la autoridad se pusieron en desorden e intentaron

fugarse. Muchos, sin embargo, fueron detenidos, y despues de examinados convenientemente, puestos en la cárcel a disposición del juez respectivo.

La Traviata.—Ayer se estrenó en el teatro Real esta última y linda producción del maestro Verdi, con el éxito mas satisfactorio.—Tiene piezas

concertantes del mayor gusto, y una música ligera, especialmente en el primer acto, sumamente agradable.

El coro de gitanas y toreros del acto segundo, fué muy aplaudido, y lo repetieron para complacer al público.

El duo final lleno de sentimiento, y agrado mucho. La señora Spezia, el tenor Malvezzi y el barítono

Guicciardi fueron muy aplaudidos y llamados a la escena despues de concluido el acto primero y el último. Los coros y las demás partes contribuyeron respectivamente al lucimiento de esta linda ópera que tanto ha complacido.

Las localidades se hallaban ocupadas por todo lo

mas selecto de la sociedad. SS. MM. la Reina y su

augusto esposo vieron toda la función en su palco particular.

En nuestra primera revista nos ocuparemos con mas

detección de la Traviata, y mientras, aconsejamos al público que concorra al teatro de la plaza de Oriente, en la seguridad de que no hallará motivo para arrepentirse. Felicitamos al señor Urias, y deseamos que el público recompense los sacrificios que le cuesta su deseo de complacer.

Banco Español de San Fernando.—El consejo de gobierno del Banco, en cumplimiento de lo dispuesto por el art. 50 de sus estatutos, ha acordado que la junta general de accionistas del mismo se celebre a

4 de marzo próximo a las doce del día en la casa de establecimiento, calle de Atocha.

Estado sanitario de Madrid.—El tiempo ha

variado, si hemos de juzgar por el cariz que presenta

ba estos días; y en verdad que ya era razon, despues de la prolongada sequía que estamos atravesando. En efecto, despues del rigoroso frío del domingo, en el que marcó en la madrugada el termómetro de Reaumur, cinco grados bajo cero, amaneció el lunes una densa niebla y fría, que alzándose por la tarde dejó la atmósfera cubierta y ambarada de nubes blancas que continuaron el martes hasta el anochecer, en que se deshicieron en abundantes y continuados copos de nieve durante la noche el miércoles siguió lluvioso el temporal; pero el jueves se despejó la atmósfera ambarándose otra vez el viernes, en cuya noche ha llovido con abundancia, así como también el sábado. Durante este temporal se vió el barómetro a la presión de 26 pulgadas y de 2 a 4 líneas, y los vientos del N. E. y del E. O.

Continúan a la orden del día las afecciones catarrales y reumáticas, entre ellas las calenturas de esta índole, los corizos y catarros de todas las membranas mucosas, las fiebres gástricas, algunas de las que interesaron el sistema nervioso; no escasearon los enfermos de dolor de costado, de pulmonías y de inflamación del hígado y membranas que revisten al cerebro. De aquí ha dimanado que se aumentase bastante el número de las defunciones, que haya habido algunas muertes repentinamente, y no pocas consecutivas a las enfermedades agudas que dejamos indicadas y a las crónicas, entre las que ocupaban el primer lugar las tisis, las hidropesías, los catarros y las hemías crónicas del tubo digestivo, hígado y pulmones.

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

Maniobras.—El 25 estuvo evolucionando en

los llanos de Armilla el escuadrón de la Milicia Nacional de Granada. Fué de notar la destreza y regularidad con que ejecutó las maniobras mas difíciles.

Inprudencia fatal.—Parece que uno de los dependientes del ferro-carril de Jerez se obstinó en atravesar el camino cuando la locomotora estaba próxima, ocasionándole la muerte.

Dar de comer al hambriento.—El gobierno civil de Salamanca abrió hace tres o cuatro días una suscripción voluntaria con el fin de emprender obras de utilidad común y dar trabajo a la clase jornalera.

Arbitrios.—El Ayuntamiento del Puerto de Santa María ha votado un impuesto sobre tiendas de vinos, aguardientes y licores, un arbitrio módico por la introducción de esos mismos líquidos, y 10 rs. a cada bota de vino de estracción.

Hombre preparado, vale por dos.—Los gobernadores de Castellón y Teruel se han puesto de acuerdo para frustrar los planes carlistas en sus respectivas provincias.

CRÓNICA DEL ESTRANGERO.

Nuevo telegrafo sub-marino.—Habiéndose

concluido los trabajos de construcción del telegrafo en la

isla de Cerdeña, y en atención a que no queda que concluir en Córcega mas que la pequeña distancia de Bonifacio al

Cable que ha de atravesar el estrecho, a principios de febrero estará en actividad el telegrafo sub-marino. Estarán abiertas al servicio del público, las estaciones de Bastia, Ajaccio y Bonifacio, dentro de la isla de Córcega, y las de Tempio, Sassari y Cagliari, en Cerdeña.

Buena caza.—Desde el principio del mes,

el conde de Stanford y Warrington habia convidado a algunos amigos para varias partidas de caza en los espaciosos

parques-bosques que rodean sus dos residencias señoriales de Dunham-Massey y de Bradgate-Park. En Dunham-Massey principió la caza el 1.º de enero, y duró cuatro

días. En este tiempo se cazaron 2,521 piezas, a saber: 557 faisanes, 29 perdices, 709 liebres, 1,140 conejos, 39 gallos silvestres, 9 gansos, 19 oca y 23 becadas.

En Bradgate-Park, durante ocho días, se cazaron 2,035 faisanes, 15 perdices, 704 liebres, 5,797 conejos, 63 gallos silvestres, 20 oca, una cabra montés, 85 gallinas ciegas, 58 gansos; total, 6,747 piezas. En un solo día se mataron 3,447 conejos.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTOS DEL DIA.

EL MISTERIO DE LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA.

Funciones de iglesia. Cuarenta horas en la iglesia convento de Maravillas, donde también sigue su octava-novena. Serán orador el Sr. D. Pedro Regalado Ruiz, por la mañana, y D. Pascual Marín, por la tarde.

CRONICA INDUSTRIAL.

COTIZACION OFICIAL

del colegio de agentes de cambio, en el mes de

Titulo del 3 por 100 consolidado, 32, 30 y 40 c.

Titulo del 3 por 100 diferido, 48, 25 p.

ACCIONES DE CARRETERAS CON INTERES DE 6 POR 100 ANUAL.

Emission de 12 de abril de 1850. Fomento de 4,000 rs. 64.

Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 64.

Acciones del Banco de San Fernando. 100 rs. 100 p.

Londres. 100 rs. 100 p.

3 por 100 español exterior 36 5/4.

Diferida, 18.

Amsterdam.

3 por 100 español interior, 36 1/2.

Diferida, 31.

Diferida, 17 5/8.

Cupones, 4 3/4.